

*Amplias razones*

# EL 1.<sup>er</sup> CENTENARIO

DEL

ILLMO. SR. Y MAESTRO D. FR. ANTONIO ALCALDE

EN LA CATEDRAL DE GUADALAJARA.

## RESEÑA

de las dos solemnidades que, con ocasión del referido Centenario, se celebraron en la propia Basílica, los días 7 y 8 de Agosto de 1892;

Y

## ELOGIO FUNEBRE

que del santo Prelado predicó en la misma Iglesia el Illmo. Sr. Obispo Electo de Colima

DR. D. ATENOGENES SILVA.

Con licencia del Ordinario.

GUADALAJARA.

Imprenta, Litografía y Librería de Ancira y Hno.  
1892.

BX4705

A45

S5

c.1

*Dr. Lic*

*D. Manuel Fabre*

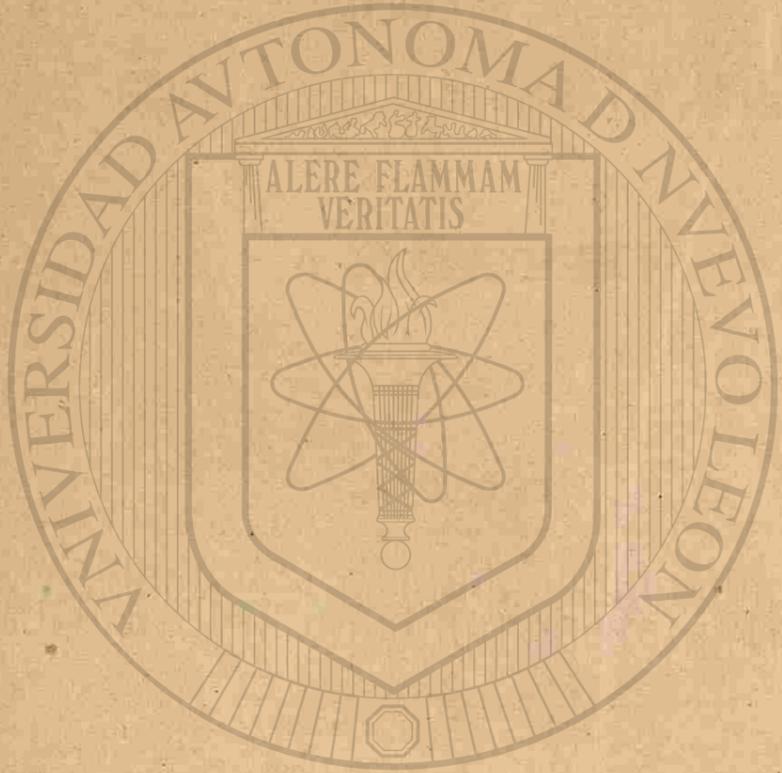
*(Pte Alhóndiga, 32)*

BX4705

.A45

S5

c.1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

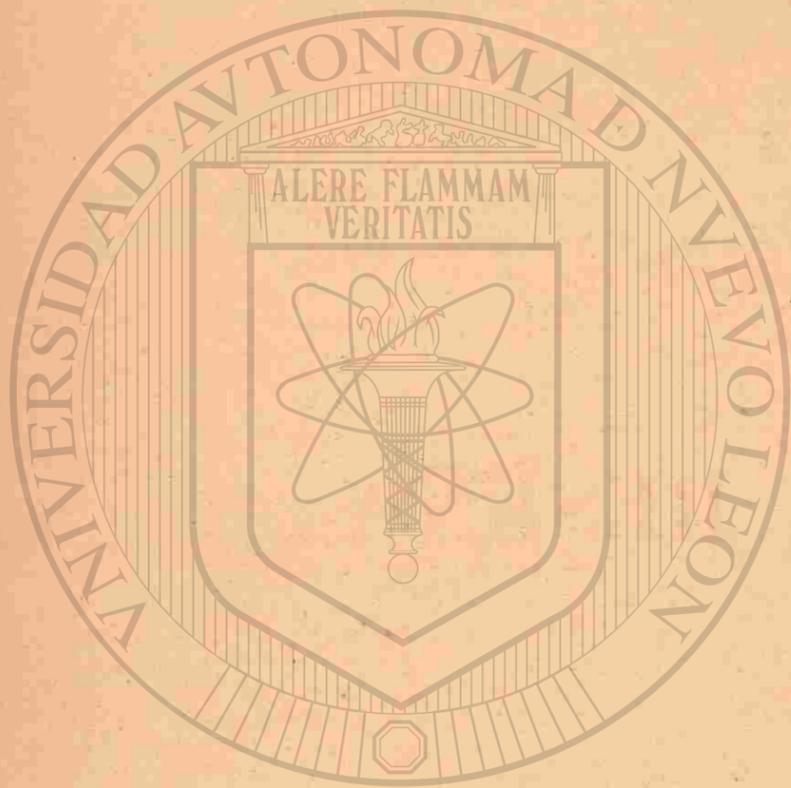


*L. Wagner*  
*Lic. Carlos Amador y Hija*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez



*Fr. Antonio Obispo de Guadalupe*



# EL 1.<sup>er</sup> CENTENARIO

DEL

ILLMO. SR. Y MAESTRO D. FR. ANTONIO ALCALDE

EN LA CATEDRAL DE GUADALAJARA.

## RESEÑA

de las dos solemnidades que, con ocasión del referido Centenario, se celebraron en la propia Basílica, los días 7 y 8 de Agosto de 1892;

Y

## ELOGIO FUNEBRE

que del santo Prelado predicó en la misma Iglesia el Illmo. Sr. Obispo Electo de Colima

DR. D. ATENOGENES SILVA.

Con licencia del Ordinario.

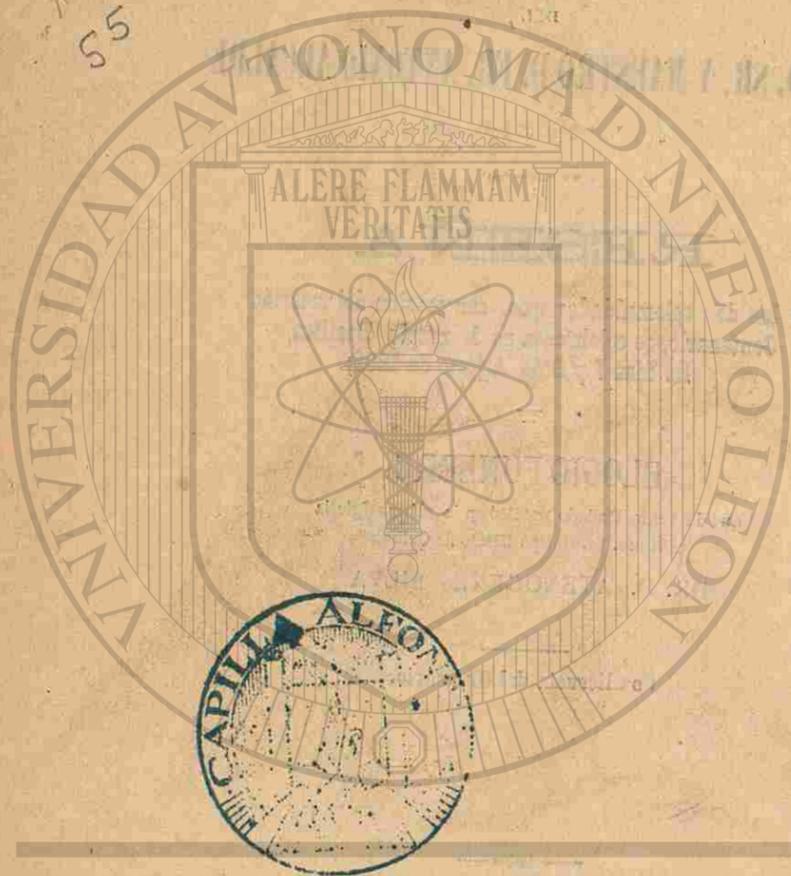
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUADALAJARA.

Imprenta, Litografía y Librería de Ancira y Hno.  
1892.

BY 470 S  
145  
55



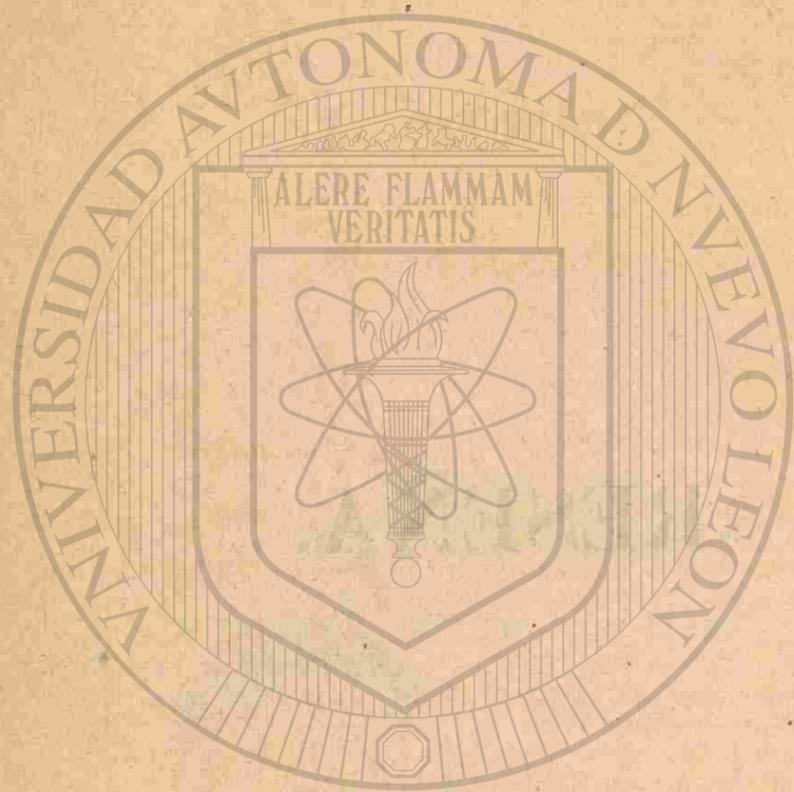
FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

125165

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANA RESEÑA

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

---

## PRELIMINARES.

---

### La glorificación del justo.



El mérito fundado en la virtud tarde ó temprano es reconocido y altamente proclamado.

La memoria del justa tiene, sí, que ser imperecedera.

Así lo cantó con sobrenatural acento un profeta rey, David, cuando dijo: *In memoria aeterna erit justus.*

Y si la caridad, sobre todo, ha sido el distintivo y como el blason del hombre bueno, entónces éste lo atrae hácia sí todo, y todo lo avasalla, y lo trasforma y lo llena de encanto.

Esta es una verdad y una ley de la historia, que Guadalajara ha visto realizarse de una manera espléndida, magnífica, sublime, en el mes de Agosto del presente año.

Ese mes de Agosto de 1892 va á ser en adelante para la capital de Jalisco un mes de inolvidables recuerdos; y como el principio de una nueva era, como una marca indeleble y un glorioso monumento de sus sentimientos mas nobles.

Nunca se hebía presenciado un espectáculo semejante, en esta ciudad.

Al pronunciarse un venerable nombre cuyo recuerdo ligado estaba con el de una de las épocas más aflictivas de la capital de la Nueva Galicia, vióse á la ciudad moverse toda como un solo hombre y como con mágico resorte, y electrizarse de entusiasmo, como si un fluido circulara por todo el organismo social,



Era que se trataba de conmemorar

**El Centenario L.<sup>o</sup> del gran benefactor de Jalisco, del eminente y caritativo Prelado FRAY ANTONIO ALCALDE.**

Un siglo iba á cumplirse, el 7 de Agosto del año actual, de haberse alejado de este mundo, para recibir en el cielo, como glorioso triunfador, la corona del justo el héroe de la caridad, llamado el *Fraile de la Calavera*.

¿Cómo no celebrar solemnemente los jaliscienses fecha de significación tan alta?

¿Cómo no dar Guadalajara rienda suelta, en ocasión tan propicia, á las efusiones de su amor filial y de su acendrada gratitud á su esclarecido bienhechor?

Este pensamiento surgió brillantísimo en la mente de un amigo nuestro, y despidiendo fulgores en el estadio de la prensa, iluminó luego á todas las clases sociales.

La Junta Organizadora del Centenario Alcalde, creada por iniciativa del M. I. Ayuntamiento en esta «Sultana de Occidente», se estableció pronto, y funcionando con admirable unanimidad de miras y con actividad mercedora de todo encomio, el digno proyecto fué tomando cuerpo y formalizándose más y más, hasta revestir su realización proporciones gigantescas.

Muy sabido es todo lo que sucedió en este particular.

El Centenario Alcalde celebróse grandiosamente y puso muy alto el nombre de

**Guadalajara como ciudad agradecida. La espontaneidad y entusiasmo con que toda la población se prestó á solemnizar el Centenario,**

fué general.

Sí, la manifestación fué tan hermosa, tan imponente y embelesadora, que superó con mucho á cuanto se concibió y se esperaba; y con razón hásele considerado como una especie de milagro del orden social, obrado por la intercesión, ante el trono del Eterno, del santo Dominicano que en el último tercio del siglo pasado fué Obispo de la Nueva Galicia.

Los habitantes todos de esta Metrópoli, además de un gran

número de forasteros atraídos por la fama del suceso, presenciaron, admiraron, aplaudieron, y conservarán frescas en la memoria, esas demostraciones magníficas de todo un pueblo, que durante varios días ofrecieron, por el Centenario Alcalde, ocupación á unos y conversación á todos y que, bajo las más variadas formas, convergieron todas al mismo punto: á la glorificación, á la apoteosis, del *Fraile de la Calavera*.

La prensa de la ciudad, secundada por la de fuera, y principalmente por la de la capital, narrando estuvo con toda oportunidad esas solemnidades que dieron pábulo al periodismo en muchos días, durante los cuales fué el Centenario Alcalde la ocupación favorita de los reporters y cronistas.

No solo esto.

La correcta, atildada y elegante pluma de todo un académico encargada está de escribir al pormenor la historia del 1.<sup>er</sup> Centenario Alcalde, y pronto veremos y saborearemos el importantísimo y hermoso folleto en que el afamado literato tapatío y nuevo miembro de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española de la Lengua, Sr. Lic. D. José López Portillo y Rojas, dará á luz, por comisión de la Junta Organizadora del Centenario dicho. Y en ese monumento literario jalisciense quedará consignado, reflejado, daguerreotipado, cual otro monumento del orden moral erigido con los mármoles del sentimiento, el amor de Guadalajara al más insigne de sus benefactores. Allí veremos todas y cada una de las iniciativas, todas y cada una de las disposiciones de la Junta Organizadora del referido Centenario. Allí aparecerán todos y cada uno de los programas de cada demostración, de cada festejo, de cada acto conmemorativo de esa inolvidable centuria de un gran Prelado. Allí, en suma, pasaremos revista á todas y cada una de las embelesadoras realidades, de los vistosos cuadros que fueron el espectáculo de varios días y que Guadalajara creó en los raptos de su gratitud y que vió desfilas como una serie de ensueños deliciosos y de manifestaciones nacidas del fondo del alma en honra y alabanza del santo Prior de Valverde, que todo lo dejó para ser padre tiernísimo de la doliente humanidad en la tierra que habitamos.

Pero, en esa gran manifestación de Guadalajara al más egre-

gio de sus benefactores, el M. I. y V. Cabildo de esta Metrópoli, con su actual Jefe á la cabeza, el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Loza, descolló de un modo magnífico y digno entre la multitud de manifestantes.

**LOS HONORES POSTUMOS  
QUE NUESTRA CATEDRAL HIZO AL HEROE  
DE LA CARIDAD JALISCIENSE.**

formarán, sí, época por su magnificencia y esplendor en los anales de la propia Basílica. Y como esta, entre sus prácticas más laudables, cuenta la de hacer que por escrito quede siempre consignada la memoria de las demostraciones funerarias con que honra á sus Prelados difuntos, hé aquí la

**Razón de que vea la luz pública el presente folleto.**

El M. I. cuerpo Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana, al comisionar al que habla, para entender en todo lo relativo á la celebración del Centenario Alcalde verificada por la Catedral, encomendó también que escribiera la Reseña de esa gran solemnidad, en la parte que á la Santa Basílica tocó, y que diese á la prensa, juntamente con la Reseña, el Fúnebre Elogio que del mismo V. Prelado, en su primera Centuria, predicó el orador nombrado por la M. I. Corporación.

Y bastando ya de preámbulo, entremos en materia, comenzando por los

**Acuerdos del V. Cabildo relativos á la participación de la Catedral en el Centenario.**

Una vez que la M. I. y V. Asamblea Capitular de esta Metrópoli conoció que la solemnización magnífica del Ier. Centenario Alcalde sería en Guadalajara una realidad, resolvióse luego á tomar la participación debida en la gran solemnidad; y al efecto, no solamente acordó, en sesión de último de Julio, celebrar en la Santa Basílica Metropolitana la Centuria del egregio di-

funto, según le contestó á la Junta Organizadora con ocasión de la excitativa que esta última Corporación le dirigió con tal fin, sino que también determinó, en 21 de Julio, una vez que se expidió la convocatoria respectiva, conceder un

**Premio de doscientos pesos y los gastos de la impresión á la mejor Memoria sobre los resultados benéficos de las obras del Illmo. Sr. Alcalde,**

que fuera presentada en el certámen artístico-literario á que se convocó en celebración del mismo Centenario. Dispuso además el M. I. Cuerpo que tuvieran lugar en la Catedral dos solemnidades: una el Domingo, 7 de Agosto, en la cual se cantara con gran suntuosidad una solemne Misa de Acción de Gracias al Todopoderoso, por haber concedido á la Iglesia de Guadalajara un Prelado tan eminente y caritativo en la persona del Illmo. Sr. Alcalde; y otra, en el día siguiente, Lunes, en la cual se celebrarían espléndidas honras fúnebres por el mismo Illmo. Señor. Y por último, eligió la M. I. Corporación orador para la segunda de esas dos solemnidades al Sr. Canónigo Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva (hoy obispo de Colima), quien tuvo á bien aceptar el encargo; y nombró en comisión al que habla para entender en todo lo relativo al arreglo de todos esos honores póstumos tributados por la Catedral á su Obispo de hace un siglo.

Tales fueron las disposiciones del V. Cavildo, con las cuales enteramente estuvo de acuerdo el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, quien, además, habiéndose acercado con S. S. Illma. el Sr. Dean Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas y el Comisionado antes dicho, para saber su voluntad, con respecto á su asistencia, manifestó que no solo concurriría sino que aun celebraría de pontifical en la función del día 7.

Prévias las anteriores resoluciones, dióse luego principio á los

**PREPARATIVOS.**

Fueron estos referentes con especialidad á la erección del catafalco, al adorno del templo metropolitano y al servicio musical del Coro.

El Presb. D. José María Placencia, 2.º Sacristán y Guarda-

gio de sus benefactores, el M. I. y V. Cabildo de esta Metrópoli, con su actual Jefe á la cabeza, el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Loza, descolló de un modo magnífico y digno entre la multitud de manifestantes.

**LOS HONORES POSTUMOS  
QUE NUESTRA CATEDRAL HIZO AL HEROE  
DE LA CARIDAD JALISCIENSE.**

formarán, sí, época por su magnificencia y esplendor en los anales de la propia Basílica. Y como esta, entre sus prácticas más laudables, cuenta la de hacer que por escrito quede siempre consignada la memoria de las demostraciones funerarias con que honra á sus Prelados difuntos, hé aquí la

**Razón de que vea la luz pública el presente folleto.**

El M. I. cuerpo Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana, al comisionar al que habla, para entender en todo lo relativo á la celebración del Centenario Alcalde verificada por la Catedral, encomendó también que escribiera la Reseña de esa gran solemnidad, en la parte que á la Santa Basílica tocó, y que diese á la prensa, juntamente con la Reseña, el Fúnebre Elogio que del mismo V. Prelado, en su primera Centuria, predicó el orador nombrado por la M. I. Corporación.

Y bastando ya de preámbulo, entremos en materia, comenzando por los

**Acuerdos del V. Cabildo relativos á la participación de la Catedral en el Centenario.**

Una vez que la M. I. y V. Asamblea Capitular de esta Metrópoli conoció que la solemnización magnífica del Ier. Centenario Alcalde sería en Guadalajara una realidad, resolvióse luego á tomar la participación debida en la gran solemnidad; y al efecto, no solamente acordó, en sesión de último de Julio, celebrar en la Santa Basílica Metropolitana la Centuria del egregio di-

funto, segun le contestó á la Junta Organizadora con ocasión de la excitativa que esta última Corporación le dirigió con tal fin, sino que también determinó, en 21 de Julio, una vez que se expidió la convocatoria respectiva, conceder un

**Premio de doscientos pesos y los gastos de la impresión á la mejor Memoria sobre los resultados benéficos de las obras del Illmo. Sr. Alcalde,**

que fuera presentada en el certámen artístico-literario á que se convocó en celebración del mismo Centenario. Dispuso además el M. I. Cuerpo que tuvieran lugar en la Catedral dos solemnidades: una el Domingo, 7 de Agosto, en la cual se cantara con gran suntuosidad una solemne Misa de Acción de Gracias al Todopoderoso, por haber concedido á la Iglesia de Guadalajara un Prelado tan eminente y caritativo en la persona del Illmo. Sr. Alcalde; y otra, en el día siguiente, Lunes, en la cual se celebrarían espléndidas honras fúnebres por el mismo Illmo. Señor. Y por último, eligió la M. I. Corporación orador para la segunda de esas dos solemnidades al Sr. Canónigo Lectoral Dr. D. Atenógenes Silva (hoy obispo de Colima), quien tuvo á bien aceptar el encargo; y nombró en comisión al que habla para entender en todo lo relativo al arreglo de todos esos honores póstumos tributados por la Catedral á su Obispo de hace un siglo.

Tales fueron las disposiciones del V. Cavildo, con las cuales enteramente estuvo de acuerdo el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, quien, además, habiéndose acercado con S. S. Illma. el Sr. Dean Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas y el Comisionado antes dicho, para saber su voluntad, con respecto á su asistencia, manifestó que no solo concurriría sino que aun celebraría de pontifical en la función del día 7.

Prévias las anteriores resoluciones, dióse luego principio á los

**PREPARATIVOS.**

Fueron estos referentes con especialidad á la erección del catafalco, al adorno del templo metropolitano y al servicio musical del Coro.

El Presb. D. José María Placencia, 2.º Sacristán y Guarda-

coro de la Catedral, fué, por sus relevantes dotes artísticas y su actividad y eficacia probadas, el encargado especial por el que habla, de dirigir la recomposición, aderezo y erección de la gran pira y de arreglar y colocar de la manera mas conveniente los adornos y arcos fúnebres de la severa y hermosa Catedral; arcos que en gran parte hizose necesario formar [sin economizar gastos], por carecer de ellos la Iglesia; y al inteligente y laborioso Director de la Orquesta de la Matriz D. Diego Altamirano correspondió poner en juego todo su númen artístico, y combinar, adunar y adiestrar los mejores elementos musicales con que Guadalajara cuenta en materia de arte sagrado, para que el servicio del Coro, además de manifestarse á la altura de su objeto en el Centenario que se trataba de honrar, mantuviera y aun acreciera el merecido prestigio que en el divino arte ha conquistado la capital de Jalisco.

Púsose, pues, manos á la obra, no sólo con empeño, sino con verdadero entusiasmo; y por varios dias ora se oía por aquí y acullá á los profesores de la orquesta, á los cantores de profesión y á los niños de Coro ensayar con ahinco sus papeles; ora se encontraba uno á cada paso con los pintores que trasformaban con el poder de su pincel ó con la humilde brocha el aspecto del monumento fúnebre; ya atronaba á cada momento los oídos el golpe del martillo del artesano, ya se veía por donde quiera á los obreros desempeñando cada cual su tarea en el variado conjunto y complicada labor de tantos y tan discímolos preparativos.

A la vez, en los dias próximos á las solemnidades, multitud de curiosos, tanto de la ciudad como de entre los forasteros que, atraídos por la fama del Centenario, acudieron á Guadalajara para gozar con la gran manifestación de la gratitud, visitaban frecuentemente la Santa Basílica y se detenían examinando los múltiples recursos con que se proyectaba lograr el embellecimiento de aquella casa de Dios.

El tiempo entretanto corria, volaba, y llegada la vispera de las solemnidades centenarias, repartióse en edición de lujo á las personas, y familias y á las corporaciones mas notables de la ciudad, especialmente á las que de una manera mas particular tenían que ver con el Centenario, una elegante

Invitación del Illmo. Sr. Arzobispo y del V. Cabildo  
á las ceremonias de la Catedral,

que estaba concebida en los términos siguientes:

Los que suscribimos, suplicamos á Ud., á nombre del Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo y del M. I. y V. Cabildo Metropolitano de esta Arquidiócesis, se sirva concurrir á las solemnidades que, para honrar el 1.er Centenario del esclarecido héroe de la caridad y Obispo que fué de esta Santa Iglesia, Illmo. Sr. y Maestro D. FR. ANTONIO ALCALDE, tendrán su verificativo en la misma citada Basílica, los dias 7 y 8 del corriente, de la manera que sigue:

Dia 7, á las nueve de la mañana: MISA DE ACCION DE GRACIAS al Todopoderoso por haberse dignado conceder un Prelado tan eminente y caritativo á Guadalajara.

Dia 8, la misma hora: HONRAS FUNEBRES, precedidas de Misas de Requiem privadas, por el alma del Illmo. finado.

En la Misa del día 7 pontificará el Illmo. y Rmo. Sr. Loza; y en las Honras Fúnebres ocupará el púlpito el Illmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo Electo de Colima y actualmente Lectoral de esta Catedral.

No dudando que aceptará Ud. nuestra invitación, contribuyendo de esta manera á la solemnización del 1.er Centenario del gran Prelado á quien tanto deben la Iglesia y la sociedad, anticipamos á Ud. por tal favor nuestro reconocimiento.

Guadalajara, Agosto 5 de 1892.—El Dean, *Dr. Francisco Arias y Cárdenas*.—El Comisionado para el arreglo de las referidas solemnidades, *Prebendado Dr. Ramón López*.

Llegó por fin

**EL DESEADO 7 DE AGOSTO,**

el cual por haber caído en domingo, se eligió para la manifestación jubilosa del Centenario; y las nueve de la mañana serían

RESEÑA 2.

coro de la Catedral, fué, por sus relevantes dotes artísticas y su actividad y eficacia probadas, el encargado especial por el que habla, de dirigir la recomposición, aderezo y erección de la gran pira y de arreglar y colocar de la manera mas conveniente los adornos y arcos fúnebres de la severa y hermosa Catedral; arcos que en gran parte hizose necesario formar [sin economizar gastos], por carecer de ellos la Iglesia; y al inteligente y laborioso Director de la Orquesta de la Matriz D. Diego Altamirano correspondió poner en juego todo su númen artístico, y combinar, adunar y adiestrar los mejores elementos musicales con que Guadalajara cuenta en materia de arte sagrado, para que el servicio del Coro, además de manifestarse á la altura de su objeto en el Centenario que se trataba de honrar, mantuviera y aun acreciera el merecido prestigio que en el divino arte ha conquistado la capital de Jalisco.

Púsose, pues, manos á la obra, no sólo con empeño, sino con verdadero entusiasmo; y por varios dias ora se oía por aquí y acullá á los profesores de la orquesta, á los cantores de profesión y á los niños de Coro ensayar con ahinco sus papeles; ora se encontraba uno á cada paso con los pintores que trasformaban con el poder de su pincel ó con la humilde brocha el aspecto del monumento fúnebre; ya atronaba á cada momento los oídos el golpe del martillo del artesano, ya se veía por donde quiera á los obreros desempeñando cada cual su tarea en el variado conjunto y complicada labor de tantos y tan discímbolos preparativos.

A la vez, en los dias próximos á las solemnidades, multitud de curiosos, tanto de la ciudad como de entre los forasteros que, atraídos por la fama del Centenario, acudieron á Guadalajara para gozar con la gran manifestación de la gratitud, visitaban frecuentemente la Santa Basílica y se detenían examinando los múltiples recursos con que se proyectaba lograr el embellecimiento de aquella casa de Dios.

El tiempo entretanto corria, volaba, y llegada la vispera de las solemnidades centenarias, repartióse en edición de lujo á las personas, y familias y á las corporaciones mas notables de la ciudad, especialmente á las que de una manera mas particular tenían que ver con el Centenario, una elegante

Invitación del Illmo. Sr. Arzobispo y del V. Cabildo  
á las ceremonias de la Catedral,

que estaba concebida en los términos siguientes:

Los que suscribimos, suplicamos á Ud., á nombre del Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo y del M. I. y V. Cabildo Metropolitano de esta Arquidiócesis, se sirva concurrir á las solemnidades que, para honrar el 1.er Centenario del esclarecido héroe de la caridad y Obispo que fué de esta Santa Iglesia, Illmo. Sr. y Maestro D. FR. ANTONIO ALCALDE, tendrán su verificativo en la misma citada Basílica, los dias 7 y 8 del corriente, de la manera que sigue:

Dia 7, á las nueve de la mañana: MISA DE ACCION DE GRACIAS al Todopoderoso por haberse dignado conceder un Prelado tan eminente y caritativo á Guadalajara.

Dia 8, la misma hora: HONRAS FUNEBRES, precedidas de Misas de Requiem privadas, por el alma del Illmo. finado.

En la Misa del día 7 pontificará el Illmo. y Rmo. Sr. Loza; y en las Honras Fúnebres ocupará el púlpito el Illmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo Electo de Colima y actualmente Lectoral de esta Catedral.

No dudando que aceptará Ud. nuestra invitación, contribuyendo de esta manera á la solemnización del 1.er Centenario del gran Prelado á quien tanto deben la Iglesia y la sociedad, anticipamos á Ud. por tal favor nuestro reconocimiento.

Guadalajara, Agosto 5 de 1892.—El Dean, *Dr. Francisco Arias y Cárdenas*.—El Comisionado para el arreglo de las referidas solemnidades, *Prebendado Dr. Ramón López*.

Llegó por fin

**EL DESEADO 7 DE AGOSTO,**

el cual por haber caído en domingo, se eligió para la manifestación jubilosa del Centenario; y las nueve de la mañana serían

RESEÑA 2.

cuando ya la hermosa Basílica Metropolitana estaba repleta de apiñado concurso por todas partes distribuido de la manera que luego diremos.

¡Cuán hermosa, cuán galana, en medio de los arreos lúgubres de su tristísimo duelo, dejábase ver nuestra Iglesia Metropolitana, en ese día consagrado al hacimiento de gracias al Omnipotente por el inmenso beneficio que la hizo dándola en otro tiempo como Pontífice á un héroe de la caridad!.....

Pero de esa decoración de nuestra Catedral, que la comunicaba un aspecto fantástico y duicemente severo y majestuoso, hablaremos con detenimiento despues, cuando detallemos la ceremonia del día 8, que fué cuando la Santa Basílica hizo ostentación de todo su lujo funerario y se dejó ver en toda su magnificencia realizada por el regio traje de su fúnebre gala.

Ya estamos pues en la gran fiesta religiosa centenaria del día 7. Los Divinos Oficios, adelantados en ese día, concluidos están; y á continuación, precedido del V. Cabildo y demás ministros y Capilla del Coro, hace su entrada á la Catedral el Illmo. Sr. Loza en medio de los acordes de magnífica é inspirada *Marcha Real* que, compuesta *ex professo* por el afamado maestro jalisciense D. Clemente Aguirre en honor de la Divina Providencia para las Bodas de Oro de Su Santidad Leon XIII en 1888 y regalada por su autor á la Catedral, ejecuta, con la maestría que le es característica y bajo la batuta del propio maestro, la excelente Banda de la Gendarmería del Estado, formada de 50 jóvenes profesores y haciendo uso al efecto del nuevo y flamante instrumental recientemente venido de Alemania. El V. Prelado, colocado bajo riquísimo dosel, se reviste con los más lujosos ornamentos pontificales que posee la Matriz, asistiéndolo á su derecha los Sres. Dean Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas y Arcedean D. Florencio Parga, y á su izquierda el Sr. Chantre D. Guadalupe García; y avanzando luego hácia el altar con la preciosa mitra ceñida y el aureo báculo pastoral en la mano, comienza la ceremonia con

#### La suntuosísima misa pontifical,

que celebra S. S. Illma., con la gravedad y unción que le son propias, oficiando como Diácono el Canónigo mas antiguo, Sr.

Magistral Dr. D. Antonio Gordillo, y como Subdiácono el que habla, en su calidad de Racionero de la misma Iglesia.

Magnífico, feérico, encantador, era el espectáculo que ofrecia en aquellos momentos la Catedral. Vestida severamente de luto en sus tres naves, ménos en el recinto en cuyo medio se destaca el altar mayor con su mármóreo y elegante ciprés, sobre el cual se desprendía graciosamente, desde el centro de la bóveda, distribuido en cuatro gajos, un gracioso pabellón de gasa de claro color, y ménos igualmente en el espacio que ocupa el nuevo cimborrio, que, ya casi concluido, precisamente fué descubierta para que en ese día la vista pudiera recrearse en su magnificencia; vestida de luto, decimos, la hermosa Basílica, con ese su aspecto entre sonriente y luctuoso, con ese su traje, por decirlo así, de medio luto, á que daba realce mayor la riqueza y brillo de los paramentos sagrados, hacía que el alma, juntamente con la tristeza que la inspiraba la ausencia de este mundo del más grande de los héroes de la caridad en Jalisco, sintiera á la vez el júbilo que al creyente le causa la ventura sin fin con la cual premia el cielo á los que mueren en el Señor.

Y en armonía con el aspecto que la Basílica presentaba, allí veíase á todas las clases y corporaciones católicas de la ciudad literalmente llenando el espacioso templo y elevando, en unión del Pontífice celebrante, al Todopoderoso sus plegarias y dirigiéndole sus fervorosos hacimientos de gracias, por el beneficio inmenso, por el gran bien fuente de bienes, que á la Iglesia de Guadalajara dispensó al concederle un Obispo como el que terminó su misión hace un siglo..... Pero descendamos á pormenores en esta materia. Hablemos primero detenidamente de

#### La concurrencia,

de esa multitud heterogénea y apiñada que oraba con un solo pensamiento, que daba gracias á Dios, mediante el eucarístico sacrificio de la nueva ley, con un solo corazón, con una sola alma.

Allí estaba lo más granado y valioso de nuestra católica sociedad, aumentada con una multitud de forasteros que de todos rumbos acudieron á la solemnidad.

Allí se hallaba, fuera del V. Cabildo, la Capilla de la Catedral, numerosos eclesiásticos y otras personas distinguidas que llenaban el Coro y sus inmediaciones, una muchedumbre de gremios representados por especiales delegaciones. Vamos á dar á nuestros lectores una idea breve acerca de la distribución que se hizo de esos diferentes grupos, aunque no todos ellos, por causas que omitimos expresar, hayan ocupado los sitios que se les designaron.

En la nave media del templo, la 1.ª y 2.ª hilera de asientos se arreglaron para el V. Clero Secular y Regular, para el Sr. Gobernador del Estado, para los Delegados Yucatecos (1) y para la Colonia Jalisciense de la capital de la República; la 3.ª, para los señores profesores y alumnos del Seminario; la 4.ª, para los Sres. Comisionados del M. I. Ayuntamiento, de la prensa y del Circulo Alcalde y para la Junta Organizadora del Centenario; la 5.ª y la 6.ª para las Comisiones respectivas de la «Sociedad Católica de Señoras» y de las «Conferencias de San Vicente de Paul» también de Señoras; la 7.ª, para las Delegaciones de la «Sociedad Protectora de la Cuna»; y de la de las «Madres Católicas»; la 8.ª, para las Representantes de las Asociaciones de la «Vela Perpetua del Santísimo Sacramento», de la «Buena Muerte» y de la «Cofradía del Rosario» de Señoras; la 9.ª, para la Comisión de la «Archicofradía del Inmaculado Corazón de María» de Señoras; la 10.ª, para las Diputaciones de las «Conferencias de Nuestra Señora del Refugio» de Señoras; la 11.ª, para los Señores Representantes de los Cuerpos Médico, de Abogados y de Ingenieros; la 12.ª y 13.ª, para las Delega-

(1) El Illmo. Sr. Obispo de Yucatán, Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, se dignó, mediante la Junta Organizadora del Centenario Alcalde, nombrar dos representantes del Obispo, Cabildo y sociedad de Yucatán, para que con el título de *Delegados Yucatecos* asistieran á la fiesta del Centenario; y los honrados con ese nombramiento fuimos: el Secretario de la expresa Junta y distinguido escritor Sr. D. Alberto Santocoy, y el que habla; siendo de advertir que en los actos á que el infrascrito no pudo concurrir como tal Delegado, hizo el favor de funcionar con tal caracter el Sr. Lic. D. Manuel M. Tortolero, inteligente Profesor de Filosofía en el Liceo de Varones del Estado.

ciones de la «Sociedad Católica» y «Conferencias de San Vicente de Paul» de Señores; la 14.ª, para los Comisionados de las Hermandades de la «Vela Perpetua», de la «Buena Muerte» y de la «Cofradía del Rosario» de varones; la 15.ª, para la Representación de la «Archicofradía del Inmaculado Corazón de María» de Señores; y la 16.ª, para los «Delegados de las Conferencias de Nuestra Señora del Refugio» de varones.

Ademas de los grupos que acabamos de especificar, en la misma nave media, en los espacios comprendidos entre los arcos, fueron distribuidas, en varias hileras de asientos, las familias de todos aquellos que de una manera directa y eficaz tomaron parte en el arreglo y ejecución de las fiestas del Centenario. Tanto á las Comisiones como á las familias invitadas encargáronse de conducir las en este día y en el siguiente, á los sitios que les estaban designados, los muy estimables caballeros Lic. D. Luis Robles Martínez, D. Juan y D. Carlos Palomar, D. Guadalupe López de Lara, Lic. D. Eduardo Azpeitia Palomar y D. Manuel Corcuera Palomar, vestidos de rigurosa etiqueta.

La nave del norte fué dividida en dos partes. En la primera elevábase la extensa plataforma ó tribuna que, hecha de madera, cubierta con alfombras, y teniendo una parte, la mas oriental, mas elevada que la otra, para que el efecto acústico fuera mejor, se construyó *ex professo* para la orquesta, en la cabecera de la nave, desde el altar de Nuestra Señora de la Rosa, hasta la escalera septentrional del Coro, quedando el piso de este al nivel del que se dió al tablado; y la segunda parte ó resto de casi toda la propia nave, cubierta igualmente de asientos, la llenaban todos los Establecimientos de Beneficencia y ese pequeño mundo alegre y risueño que todo lo embellece y vivifica, que forma las esperanzas de la Patria y la sociedad de mañana y que llamarse puede el mundo escolar. En dos grandes alas, que separaba una pequeña vía, dividíase la parte en cuestión de la nave del templo, y la ocupaban apiñadas las Comisiones de las Escuelas Parroquiales y Particulares y las de las Casas de Caridad, acomodándose los niños en el ala izquierda, y las niñas en la derecha.

Por último, toda la nave sur de la Catedral, y el espacio que mediaba entre la tribuna del grande órgano y el catafalco, y to-

dos los demás lugares del templo en que la gente podía introducirse, los invadió la multitud, la gran masa que no tuvo invitación especial y que no dejó de cuando en cuando de formar esas oleadas, esa marea, que forma una apiñada masa, no obstante las precauciones que se tomaron de poner en las puertas exteriores del edificio una buena guardia de gendarmes vestidos de gala que proporcionó bondadosamente la Jefatura Política y distribuirse convenientemente por el interior del templo seis Ordenandos del Seminario haciendo de celadores. Comenzó pues la Misa Pontifical que oía respetuoso y devoto el numeroso concurso á que nos referimos, y concluido por la Capilla de la Catedral, con las melodías sublimes de San Gregorio, el canto ritual del Introito, rompió la grande orquesta los aires ejecutando los *Kyries* gemebundos y suplicatorios, luego el inspirado *Gloria* y, á su tiempo, todas las demás partes de la grandiosa *Misa* de Santa Cecilia, debida al insigne maestro Gounod, á ese genio inmortal que en el divino arte, no tiene superior ni igual, según la crítica mas concienzuda y sensata, por lo que vé á la música sagrada.

Qué diremos del mérito de esa gran composición religiosa del egregio maestro francés? El mejor encomio que de ella podríamos hacer, sería afirmar que del cielo habíale traído al compositor la Patrona del Arte, la Virgen y Martir Santa Cecilia, la inspiración, el ideal, de esa *partitura*, para que le diera la forma del arte moderno en el apogeo de sus glorias y con todos los recursos del genio.

Diríamos también lo que asentamos la primera vez (1) en que, aunque sin competencia, por carecer de conocimientos musicales, emitimos nuestro humilde parecer sobre la grandiosa *Misa* de que tratamos. "Oh si fuéramos artistas!—exclamábamos en aquel escrito.—¡Oh si fuésemos músicos y poetas! Cuán grato nos sería cantar las bellezas de todo género en que abunda la admirable *Misa* de Gounod! Allí, en esa obra maestra, no

(1) Esto sucedió en la Reseña que hicimos de las Bodas de Oro del Illmo. Sr. Loza, celebradas en Marzo de 1888, y en las cuales por la vez primera se ejecutó la *Misa* entera de que se habla, habiéndolo sido tan solo en parte en las honras fúnebres de Alfonso XIII y en la Consagración del Illmo. Sr. D. Jacinto López.

aparecen invertidos los papeles. No. Allí el arte está subordinado á la Religión, la Música á la Liturgia, las notas á la letra, á las palabras de vida eterna, que lejos de sofocarse, de ahogarse entre el barullo de la instrumentación y de perderse en un laberinto de intrincadas vueltas y revueltas de modulaciones de una sílaba ó palabra, dominan por el contrario majestuosas, entre las bellezas del arte, como la encina frondosa se destaca en la pintada pradera, como la luna llena sobresale en límpido cielo entre las fúlgidas estrellas de noche serena, como el Río Grande, semejante á viajero que nada teme en camino real, surca inflexible la plateada superficie de las ondas de Chapala!....

..... Allí la letra, en suma, no tiene por destino plegarse á la Música, para desarrollar ésta sus *motivos*; sino que los *motivos* de la Música no son otros que la idea religiosa, y su misión el pres-  
tir alas á la oración, á la plegaria, para volar al cielo, para remontarse al trono del Altísimo, y desde allá, desde las alturas del éxtasis, contemplar el Universo, y cantar las glorias de su Hacedor y Redentor.... ¡Y es que la Misa de Gounod se acomoda á las prescripciones litúrgicas! El genio del artista, como águila caudal, ve de frente al sol de la idea, y no emprende su vuelo sino alumbrado por los esplendores del luminar de la Religión!.... Por eso en los *Kyries* escuchase el gemido y se ve el llanto penitencial. Por eso en la *Gloria* se oye primero resonar á lo lejos, debil, como si procediera de más allá de los astros, un canto de ángeles, perfectamente ejecutado por los niños del Coro, canto que va después, con las notas de los demás cantores y de los instrumentos, gradualmente aumentando, como que se acerca y como que recibe nuevas y nuevas voces humanas y angélicas y más y más acordes de toda clase, hasta llenar estruendoso los aires y repercutir por todos los horizontes, como si los cielos y la tierra formaran un solo cuerpo. Por eso en el *Domine Deus* y en el *Qui tollis*, parte el alma el acento plañidero y solitario del óboe y los *solos* del cantante presentan á la vista el alma desolada lamentando desde el abismo de la culpa su triste desamparo y buscando entre tinieblas con sus nadantes ojos al Cordero de Dios, igualmente Dios y Señor como el Padre, que borra los pecados del mundo. Por eso al finalizar la *Gloria*, al cantar el *In gloria Dei Patris*, parece que as-

ciende el coro y que se pierde en las nubes y que se aleja para siempre en las regiones de la eternidad entre las claridades infinitas del Empíreo!... Y por eso el *Credo* comienza con una sinfonía rumbosa y resonante, en que sin embargo las palabras resaltan sobre las notas, como una franca y resuelta profesión de fé, de esa fé que alardea de su manifestación, que no se avergüenza de Jesucristo ni de sus palabras delante del universo mundo. Y por eso en el *Incarnatus*, percíbese apenas al comienzo el canto suave, muy suave, débil y entrecortado, como un acento de admiración, pero de esa admiración que suspende el aliento, que deja el ánimo estupefacto, anonadado ante la inmensidad del prodigio, ante la sublimidad inaudita del misterio. Y por eso en el *Crucifixus* se escapan al principio exclamaciones tenues y ahogadas del terror y asombro, y se repite la palabra tremenda cada vez con más fuerza y con mayor asombro y terror, como que no se cree, como que se considera imposible y no obstante se tiene á la vista el hecho en toda su espantosa realidad. Y por eso en el *Resurrexit* y todo lo que sigue, el ánimo es llevado á las oscuras regiones del sepulcro, y mira asombrado desprenderse de los brazos de la muerte la vida gloriosa, la vida inmortal, y, en un *crescendo* magnífico, pasearse triunfante Jesucristo por el orbe, y elevarse en las nubes y entre los ángeles y santos á la Jerusalen celeste, y enviar al Espíritu Divino, y conquistar el mundo, y la justicia, y establecer la Iglesia, victoriosa en todo lugar y en todos los siglos, y juzgar á vivos y muertos, y... la vida del siglo venidero, la vida sin fin!... En todo este triunfo, en toda esta gloria del Redentor, la gran masa coral de voces de todo género, y la escogida variedad de instrumentos, y los ruidos armónicos, y la campana chinesca; todo simultáneo, todo acorde, todo entusiasta y magnífico, produjeron un grandioso efecto, un éxito completo.

Baste lo dicho. Toda la misa de Gounod, sin exceptuar una parte, desde el principio hasta el fin, es hermosa, arrebatadora. Y toda ella, con pocas excepciones, acomodada está, según nuestro humilde juicio, á las instrucciones de la Sagrada Congregación de Ritos y á los preceptos litúrgicos sobre Música

Sagrada. De ahí su mérito! De ahí su alta idealidad, su inagotable inspiración, su grandiosidad imperecedera!»

Sí, todas esas, apreciaciones que emitimos, desempeñada hace cuatro años, las repetimos ahora y en ello con creces nos afirmamos, pues cada vez que oímos, con todo el aparato y con el estudio necesario, la ejecución de esa sublime obra del arte sagrado moderno, mas y mas nos satisface y nos encanta y arrebatada.

Y á fé nuestra, que la ejecución de esa gran *Misa* nada por esta vez dejó que desear! Los profesores todos, los niños mismos, que tomaron parte en la *Misa*, se esmeraron, se entusiasmaron, se inspiraron, quizá como nunca, en el desempeño de su cometido. Y hasta nos pareció á ratos que la gran *partitura* que hacía vibrar el éter en ese día era diferente de la que otras veces había regalado nuestros oídos, y en honor del santo y venerable Alcalde, como obsequio en su Centenario, se habían encargado de inspirar á los artistas, en esa memorable fecha, los ángeles del cielo.

Para concluir este punto, anotaremos que el personal de la orquesta, en la referida *Misa* de Gounod se compuso, de 16 niños y 15 adultos; por lo que ve á cantantes y por lo que ve á músicos, de 49 profesores de los más acreditados de la ciudad; que la parte de canto llano la desempeñó la Capilla de la Catedral; que á la hora del Ofertorio se efectuó, por la Banda Militar de que antes hablamos, una hermosa composición de Camilo Saint-Saëns, y en los solemnes momentos de la elevación del Sacramento, la *Marcha Real Española*, obra magnífica, llena de inspiración majestuosa y de religiosa unción y que se presta perfectamente para ser batida en honor del Rey Inmortal de los siglos en el instante de verificarse el mayor de los portentos y de adorar de hinojos el pueblo reverente al Todopoderoso Humanado para la Redención del mundo. Finalmente, lucieron su arte y su voz, en los tiernísimos *solos* del *Domine Deus* y del *Qui tollis*, tanto los niños Juan Matute, Manuel Altamirano, José Aguilar y Agustín Meléndez; como el tenor D. Alfredo Anaya y el bajo D. Juan Martínez; en el *Sanctus* lo hizo muy bien el tenor D. Longinos González; en el *Benedictus*, el tenor D. Francisco Chávez; y en el *Agnus*, el tenor D. Manuel Martínez.

Concluido el Santo Sacrificio, al retirarse el Illmo. Sr. Arzobispo, agitó la batuta el maestro Aguirre y volvieron á poblar los aires las hermosas sinfonías de la inspirada Marcha Religiosa compuesta por el propio maestro y de que antes hicimos mérito.

Y con esto concluyó la primera de las solemnidades del Centenario Alcalde en la Catedral.

Los trabajos relativos á la ornamentación de la Matriz continuaron en el resto del día, con el fin de que el templo metropolitano estuviera con severidad y funerariamente engalanado en

### LAS SOLEMNÍSIMAS HONRAS FUNEBRES DEL DÍA 8,

para las cuales de preferencia se trabajó desde el principio en la lujosa decoración del sagrado recinto, no economizándose al efecto, como ya lo anotamos, ni labores ni gastos, los que tuvieron que aumentarse por haber estado hasta entonces desprovista la Catedral de arreos de duelo dignos de la magnificencia del hermoso templo.

Llegó pues el día 8, y á eso de las nueve de la mañana, ya la egregia Basílica estaba repleta de gente, hasta más no poder, distribuida como en el día anterior, invadiéndolo todo la multitud y formando también, como en la víspera, de cuando en cuando (sin embargo de la guardia de gendarmes y de los celadores Ordenandos que procuraban impedirlo), esas oleadas que forma una muchedumbre que pugna por avanzar para situarse lo mejor posible y gozar más á su gusto de una gran solemnidad.

El espectáculo que en esos momentos ofrecía la Catedral era tan soberbio que superó con mucho al del precedente día y probablemente al de cualquiera otra solemnidad habida en la Basílica en todos los tiempos pasados. Vamos á dar una idea de la compostura de la Iglesia comenzando por

#### El catafalco

ó monumento fúnebre que se erigió al héroe de la caridad en su primer Centenario.

Ese monumento fué, con algunas importantes modificaciones, el mismo que se construyó *ex-professo* por la Catedral para las espléndidas exequias que se hicieron al primer Arzobispo de Guadalajara Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa, cuando se trasladaron sus venerables restos de México á esta ciudad en 1876, y el mismo que después también sirvió para los honores póstumos del gran Pio IX en 1878 y para los que en 1886 la Colonia Española de esta capital dedicó al Rey de España Alfonso XIII. Levantóse la magnífica pira bajo la penúltima boveda de la nave del centro y se compuso de cuatro cuerpos, que fueron: el zócalo, la plataforma, el templete y una pirámide con la cruz como remate. De cada uno de esos cuerpos haremos una breve descripción, valiéndonos al efecto, en gran parte, de la que, por la primera vez, produjo la pluma de un distinguido escritor jalisciense, que ahora es un ilustrado miembro de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española de la Lengua.

La base de la elegante pira la formó una plataforma de cerca de metro y medio de altura, por siete y un tercio metros en cada uno de sus costados, que imitaban riquísimo mármol negro, y á la cual se ascendía por cuatro escalinatas de siete gradas, á cuyos lados y sobre todo este primer cuerpo, corría una balaustrada de bronce antiguo, interrumpida por ocho pedestales que le servían de apoyo y sustentaban otros tantos pebeteros de mármol verde antiguo, con adornos dorados sobrepuestos, que arrojaban sin cesar columnas de aromático incienso, que en tenue velo envolvían el catafalco. En los cuatro ángulos de esta plataforma se destacaban, sobre cuatro trozos de columnas estriadas que sostenían pequeños basamentos de mármol verde, de figura caprichosa, las cuatro Virtudes Cardinales, produciendo un efecto magnífico; mientras que sobre la balaustrada brillaban las luces de ciento sesenta y ocho cirios, repartidos en toda su extensión. Y por último, en cuatro lápidas blancas, marmóreas, que en los costados oriente y poniente de la plataforma se ostentaban, leíanse los siguientes *Sonetos*, debidos á la musa del hábil é incansable sonetista y distinguido escritor (1) Sr. D.

(1) El Sr. Santoscoy fué entre cuatro competidores que hubo, el autor de la "Memoria sobre los resultados benéficos de las obras del Sr. Alcalde"

Concluido el Santo Sacrificio, al retirarse el Illmo. Sr. Arzobispo, agitó la batuta el maestro Aguirre y volvieron á poblar los aires las hermosas sinfonías de la inspirada Marcha Religiosa compuesta por el propio maestro y de que antes hicimos mérito.

Y con esto concluyó la primera de las solemnidades del Centenario Alcalde en la Catedral.

Los trabajos relativos á la ornamentación de la Matriz continuaron en el resto del día, con el fin de que el templo metropolitano estuviera con severidad y funerariamente engalanado en

### LAS SOLEMNÍSIMAS HONRAS FUNEBRES DEL DÍA 8,

para las cuales de preferencia se trabajó desde el principio en la lujosa decoración del sagrado recinto, no economizándose al efecto, como ya lo anotamos, ni labores ni gastos, los que tuvieron que aumentarse por haber estado hasta entonces desprovista la Catedral de arreos de duelo dignos de la magnificencia del hermoso templo.

Llegó pues el día 8, y á eso de las nueve de la mañana, ya la egregia Basílica estaba repleta de gente, hasta más no poder, distribuida como en el día anterior, invadiéndolo todo la multitud y formando también, como en la víspera, de cuando en cuando (sin embargo de la guardia de gendarmes y de los celadores Ordenandos que procuraban impedirlo), esas oleadas que forma una muchedumbre que pugna por avanzar para situarse lo mejor posible y gozar más á su gusto de una gran solemnidad.

El espectáculo que en esos momentos ofrecía la Catedral era tan soberbio que superó con mucho al del precedente día y probablemente al de cualquiera otra solemnidad habida en la Basílica en todos los tiempos pasados. Vamos á dar una idea de la compostura de la Iglesia comenzando por

#### El catafalco

ó monumento fúnebre que se erigió al héroe de la caridad en su primer Centenario.

Ese monumento fué, con algunas importantes modificaciones, el mismo que se construyó *ex-professo* por la Catedral para las espléndidas exequias que se hicieron al primer Arzobispo de Guadalajara Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa, cuando se trasladaron sus venerables restos de México á esta ciudad en 1876, y el mismo que después también sirvió para los honores póstumos del gran Pio IX en 1878 y para los que en 1886 la Colonia Española de esta capital dedicó al Rey de España Alfonso XIII. Levantóse la magnífica pira bajo la penúltima boveda de la nave del centro y se compuso de cuatro cuerpos, que fueron: el zócalo, la plataforma, el templete y una pirámide con la cruz como remate. De cada uno de esos cuerpos haremos una breve descripción, valiéndonos al efecto, en gran parte, de la que, por la primera vez, produjo la pluma de un distinguido escritor jalisciense, que ahora es un ilustrado miembro de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española de la Lengua.

La base de la elegante pira la formó una plataforma de cerca de metro y medio de altura, por siete y un tercio metros en cada uno de sus costados, que imitaban riquísimo mármol negro, y á la cual se ascendía por cuatro escalinatas de siete gradas, á cuyos lados y sobre todo este primer cuerpo, corría una balaustrada de bronce antiguo, interrumpida por ocho pedestales que le servían de apoyo y sustentaban otros tantos pebeteros de mármol verde antiguo, con adornos dorados sobrepuestos, que arrojaban sin cesar columnas de aromático incienso, que en tenue velo envolvían el catafalco. En los cuatro ángulos de esta plataforma se destacaban, sobre cuatro trozos de columnas estriadas que sostenían pequeños basamentos de mármol verde, de figura caprichosa, las cuatro Virtudes Cardinales, produciendo un efecto magnífico; mientras que sobre la balaustrada brillaban las luces de ciento sesenta y ocho cirios, repartidos en toda su extensión. Y por último, en cuatro lápidas blancas, marmóreas, que en los costados oriente y poniente de la plataforma se ostentaban, leíanse los siguientes *Sonetos*, debidos á la musa del hábil é incansable sonetista y distinguido escritor (1) Sr. D.

(1) El Sr. Santoscoy fué entre cuatro competidores que hubo, el autor de la "Memoria sobre los resultados benéficos de las obras del Sr. Alcalde"

XX

Alberto Santoscoy, Secretario y uno de los mas activos y entusiastas miembros de la Junta Organizadora del Centenario Alcalde:

I  
SONETO.

Un siglo desde entonces ha pasado!  
Centuria descreida y turbulenta  
Que mira como término de afrenta  
De la excelsa virtud el nombre honrado.  
De esa centuria el sopro envenenado  
Germen de muerte esparce en cuanto alienta,  
Y abate lo que en alto se sustenta,  
Y eleva el pudridero fermentado.  
Prodigio sin igual! Aquel que arrasa  
Grandezas sin medida en hora breve  
Y muros rompe como débil gasa,  
Frente á la Caridad se ablanda y mueve:  
¡Cuán reverente y compungido pasa  
Ante esta pira el siglo diez y nueve!

II  
SONETO.

¿Habeis contado las esferas de oro  
Que pueblan los espacios estelares?  
¿Cuántas son las arenas de los mares?  
¿Qué cifra es de los ángeles el coro?  
Incontable tambien es el tesoro  
De bienes que esparció en nuestros hogares  
Aquel consolador de los pesares,  
Paño que á un pueblo le enjugara el lloro!  
¿Cómo dejar podremos satisfecha  
La gratitud de nuestros corazones,  
Si la dicción humana es tan estrecha?

premiada por el V. Cabildo de esta Metrópoli con 200 pesos y los gastos de la impresión, en el Certámen que con ocasión del Centenario provocó su Junta Organizadora.

XXI

¡El que pasó sembrando bendiciones,  
Recoge en bendiciones la cosecha,  
Fruto de sus magníficas acciones!

III

SONETO.

Un alcázar soberbio, un gran palacio  
Que digno de un monarca se diria,  
Su mole que los siglos desafia  
Dibuja claramente en el espacio.  
Cuando con luces de color topacio  
Lo baña en polvo de oro el claro día,  
Con envidia que mal ocultaría  
Lo mira el infeliz de rostro lacio.  
Mas cambia su mirada de repente;  
De su turbia pupila el llanto mana  
Y al semblante el rubor subirle siente:  
Es que lee en su puerta soberana:  
«Lo dedicó á la Humanidad Doliente,  
Llena de amor, la Caridad Cristiana.»

IV

SONETO.

*Charitas nunquam excidit.*  
(I. Corinth XIII. 8.)

Toda existencia tiene su medida  
En la atmósfera baja de la tierra:  
Fina el gusano que el capullo encierra,  
Cae rodando el águila atrevida.  
Mira el hombre pasar breve su vida,  
Y en torno suyo con fragor que aterra,  
Reinos aploma la terrible guerra,  
Hunde torres el tiempo en su caída.  
A esa ley general todo obedece;  
Por eso es un ejemplo sin segundo  
La santa caridad que no fenece.

UNIVERSIDAD DE LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tebez

## XXII

Nueva vida recibe el sér fecundo;  
Pero aquella es la luz que resplandece  
Eternamente sobre el haz del mundo.

De estas difíciles combinaciones métricas, la 1.<sup>a</sup> y la 2.<sup>a</sup> estaban al oriente, y la 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> al poniente de la plataforma. Quedaron además preparadas para su ejecución y para ser colocadas igualmente en la plataforma, alternando con los sonetos, pero no se pusieron, porque la premura del tiempo no permitió acabarlas de alistar, cuatro hermosísimas estrofas latinas que, tomadas del Oficio que en Francia se reza á San Vicente de Paul, héroe de la caridad, con quien tuvo marcada semejanza nuestro Alcalde, aplicamos á éste sin vacilar, y que reproducimos aquí también para integrar en esta parte el ideal del monumento. Dicen así:

## I

Vilis sub tuguri tegmine nasceris:  
At splendor tenebras excipiet breves,  
Te complexa sinu praesidium sibi  
Nutris pauperis parat.

## II

Quantus nunc operum luce pates! tuis  
Christi Sponsa nitet culta laboribus:  
Clero priscus honos, vivaque languidis  
Exurgit populis fides.

## III

Te montanus, inops, aeger et orphanus,  
Te plebs tota suum jure vocat patrem:  
Cunctis laetus ades, corpora sublevas,  
Mentes concilias Deo.

## IV

Christum fideli reddis imagine,  
Sermonem, gressu, moribus exprimis:  
Christique Matris dulce nomen  
Obsequiis et amore laudas.

## XXIII

Tal fué el primer cuerpo ó base del catafalco.

El segundo cuerpo, como lo indicamos, lo constituyó el zócalo. Construida esta parte del monumento de vistoso mármol verde, se levantaba sobre la plataforma, teniendo más de un metro de altura y cerca de cinco en sus costados, á los cuales, á simétricas distancias, adheríanse doce pedestales del propio mármol, con incrustaciones de negro y oro, que les daban resaltante esplendidez. En los pedestales de los ángulos elevábanse cuatro trozos de columnas truncadas que recibían otros tantos candelabros de cerca de tres metros de altura, de mármol blanco y adornos dorados, con cuatro hachas en su base y una en su cúspide; y sobre los demás pedestales resplandecían diez y seis grandes luces, sostenidas por igual número de candelabros de finísimo metal.—La parte literaria de este cuerpo de la pira, en cuanto á la lengua patria la produjo nuestro amigo el inspirado vate y pulcro y atildado escritor Sr. Lic. D. José López Portillo y Rojas (precisamente por esos días nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Española de la Lengua) y constó de cuatro magníficas *Octavas Reales*, que se leían en los entrepisos del zócalo, formados por los pedestales, y que correspondían, la 1.<sup>a</sup> al oriente, la 2.<sup>a</sup> al norte, la 3.<sup>a</sup> al occidente, y la 4.<sup>a</sup> al mediodía, de la manera siguiente:

## I

## OCTAVA.

En tranquilo cenobio y celda oscura,  
Sin más ajuar, sin otra compañía  
Más que un cilicio y una calavera,  
En la virtud y la oración vivía.

Así miróle el rey por vez primera  
Cuando hasta su retiro llegó un día,  
Y asombrado y con mano reverente  
La mitra episcopal ciñó á su frente.

## II

## OCTAVA.

Era el año terrible! El blando seno

## XXIV

De la tierra feraz, se hizo infecundo;  
 El pobre pueblo de aficciones lleno  
 Se arrastraba diezclado y moribundo.  
 Mas hubo un ángel compasivo y bueno  
 Que voló á remediar su mal profundo:  
 El gran ALCALDE fué, su Obispo Santo;  
 El sustento le dió y secó su llanto.

## OCTAVA.

Ni plata, ni oro, perlas ni topacios  
 Usó jamás en su existencia pura;  
 El que á los pobres levantó palacios,  
 Nunca tuvo segunda vestidura.  
 Sus obras escalaron los espacios  
 Y deslumbran aun por su hermosura;  
 Mas él, que dió á los pobres su riqueza,  
 Guardó para sí mismo la pobreza.

IV  
OCTAVA.

Pastor caritativo, tu memoria  
 Por siempre de tu Grey será bendita,  
 ¡No hay gloria mas sublime que tu gloria  
 En esta tierra que por tí palpita!  
 Tu legendaria y luminosa historia  
 En todo corazón se encuentra escrita,  
 Eres grande ¡oh ALCALDE! en este suelo  
 ¡Y aun lo eres mucho mas allá en el cielo!

Pero además, en el idioma latino, en el idioma oficial de la Iglesia, e inspirándose en las fluidas y hermosa odas de Horacio y de Prudencio, entonó tambien las alabanzas del egregio Prelado, en elegantes versos sáficos y adónicos el distinguido latinista y sabio Doctoral de la Catedral Sr. Dr. D. Felipe de la Rosa, quien escribió una magnífica composición para el Centenario Alcalde, la cual publicó la prensa con una traducción

## XXV

castellana, en el mismo metro, de nuestro amigo y antiguo discípulo el jóven é inteligente abogado Sr. D. Agustin Navarro. Pues bien: de esa meritísima Oda, como la llamó un periódico, escrita para el monumento en cuestión, y que en él no se pudo copiar entera, porque el tiempo no alcanzó ya para ese trabajo, aparecían escritas en el propio zócalo, en los demas entrepafios y á los lados de las Octavas Reales, ocho estrofas elegidas *ad hoc*, una á cada lado de las Octavas. Las ocho estancias en cuestión fueron las 1.ª, 5.ª, 6.ª, 12.ª, 14.ª, 15.ª, 17.ª y 20.ª, pero como toda la composición fué escrita con la mira de que sirviera para la fúnebre solemnidad del Centenario Alcalde; y como la obra no sólo es de notable mérito, según el juicio público, sino que en ella se traza á grandes pinceladas, de una manera completa, la eminente y radiosa figura histórica del gran Prelado y héroe de la caridad á quien tanto debió la Iglesia de Guadalajara, nos es grato reproducir íntegra en esta Reseña la composición del Sr. de la Rosa, la cual dice así:

## ODA

IN HONOREM DE RELIGIONE ET DE REPUBLICA MAXIMI MERITI  
 ANTISTITIS, ANTONII ALCALDE.

## 1.ª

O vir insignis meritis supremis,  
 Nempe virtutis, venerandus alte!  
 Nec satis nostris celebrandus umquam  
 Laudibus ullis.

## 2.ª

De tuis factis memorabo quædam,  
 Cuncta te magno decorant honore:  
 Sed potest quisquam leviter referre,  
 Optime Pastor?

## 3.ª

Floridis annis, juvenis vigore,

RESEÑA 4.

## XXVI

Horridas sæcli fugiens procellas,  
Ocius te cænobium petisti  
Pectore firmo.

4. <sup>o</sup>

In recessu sacro, tibi que charo,  
Inclita virtute, purus refulges,  
Et Dei soli, placitumque totum  
Strenuus imples.

5. <sup>o</sup>

Clarus extans ingenio potente,  
Atque doctus cognitus, et Professor,  
Etiam Praesul, merito fuisti  
Tempore multo.

6. <sup>o</sup>

Inde vero et Deo sic volente,  
Gaudio magno resonante plausu,  
Tunc es Antistes Deo consecratus  
Iucatanensis:

7. <sup>o</sup>

Quippe perfectus, pietate mira,  
Dignitatem tu minime cupisti,  
Sed supernum consilium secutus  
Functus honore.

8. <sup>o</sup>

Et Diœcesis moderator, annis  
Sex, lubens et pervigil, æger extans,  
Bis tamen totam cito visitasti  
Magno labore.

9. <sup>o</sup>

Verbo ac exemplo tuas regebas

## XXVII

Pastor indefesus, oves benigne,  
Tu Dei cultum simul et fovebas  
Undique rite.

10. <sup>o</sup>

Egenis tu semper opem dedisti,  
Mitis ac clemens memorande Pater!  
Et quidem tuto miseris fuisti  
Verus amicus.

11. <sup>o</sup>

Tu decus magnum tibi comparasti,  
Sæpe consultus patribus mitratis,  
Nempe nostro Concilio per ipsos  
Tunc celebrato.

12. <sup>o</sup>

Et Deus certe bonitate summa,  
Te Diœcesi stabilivit isti,  
Nos volens sic accumulare tantis  
Undique bonis.

13. <sup>o</sup>

Ecquis autem fando potest referre,  
Et tot ex tunc munera copiose,  
Sicut ac flumen, rapidumve torrens  
Præsule digne?

14. <sup>o</sup>

In nova Sella studiis fovendis  
Maximo nisu cito tu fuisti,  
Et scholas, necnon cathedras creasti  
Munere multo.

15. <sup>o</sup>

De tuis nummis equidem fuerunt

## XXVIII

Templa quædam tum Deo dedicata,  
Pro puellis Gymnasiumque latum  
Maximo fructu.

16. ❧

Plura sacris cœnobiis libenter,  
Multa nummorum domibusque sanctis,  
Atque vinctis, corde paterno dona  
Sæpe dedisti.

17. ❧

Cum fames heu! tunc cruciaret urbem,  
Et simul morbus, vigilans, pedestris,  
Lacrymas fundens, inopesque quærens  
Jugiter ibas.

18. ❧

Ipsè valde tunc miserans et ægros,  
Præbuisi servitium, medelas,  
Ac levamen, spreto timore mortis  
Maximo certe!

19. ❧

Pauperum quin millibus ac duobus  
Tunc alendis, in domibus per urbem  
Distributis, assidue fuisti  
Providus aere.

20. ❧

Nec satis sunt hæc generoso corde:  
Xenodoquium struis, atque magnum,  
Imo permultis opibus. Per ævum  
Viviti grati!

## XXIX

21. ❧

Cum profusus sic aliis fuisses,  
Ipse mirandum! tibi pauper eras.  
A juvena pauperies amata  
Et tibi valde.

22. ❧

Nec supellex splendida grata numquam,  
Aut cibus, lectusve superbo luxu,  
Parcus eras: terra tibi que lectus  
O bone Præsul!

23. ❧

Tanto virtutum merito decorus  
Cum fuisses, fidimus ut quiescas,  
Et Dei clementia cœlo vivas  
Gaudio vero.

Guadalaxaræ, Kalendas Augusti an. MDCCCXCII.

Como tercer cuerpo del catafalco se destacaba aéreo, elegante y gracioso un hermoso templete que, compuesto de cuatro portadas dóricas, unidas por un suntuoso cornisamento, era de mármol jaspeado con adornos de oro, que brillaba especialmente en el friso, en los dentellones y en la corona de la cornisa. Descansaban sobre ésta veinte candelabros con otros tantos cirios, y entre aquellos, cuatro de mármol negro y oro, de dos metros de altura, que correspondían sobre el cornisamento á las aristas de la pirámide. En el friso se leía una inscripción en letras doradas en relieve que decía:

GUADALAXARIANA METROPOLITANA ECCLESIA  
VENERANDO SUO ANTISTITI  
ILLMO. DOMINO AC MAGISTRO D. FRATRI  
ANTONIO ALCALDE,  
IN PRIMA EJUSDEM POST OBITUM CENTURIA.

El interior del templo estaba adornado con un rico pabellón de terciopelo que ostentaba los colores de la Orden Dominicana y que terminaba en flecos de oro, recogidas las extremidades con gruesos cordones y grandes borlas también de oro, en los intercolumnios. Mas en el pavimento de esta parte de la pira descansaba un túmulo, en forma de extensa urna cineraria, que imitaba el mármol verde, con entrepaños de mármol blanco para las inscripciones. De los costados de la urna pendían gruesos anillos dorados, y encima, sobre un cojín encarnado, veíase, como insignia del Pastor, la sagrada mitra. Rodeaban, por último, la veneranda urna las Virtudes Teologales, de tamaño natural, y hacían el encomio brevisimo del santo finado las inscripciones siguientes, que se leían: la 1.<sup>a</sup> al Oriente, la 2.<sup>a</sup> al Norte, la 3.<sup>a</sup> al Poniente, y la 4.<sup>a</sup> al Sur del propio túmulo:

## I

Illmus. Dominus et Magister  
Dom. Frater Antonius Alcalde,  
Terris datus

Idibus Martii anno Domini MD CCI,  
Coelo est reditus

Anno Domini MDCCXCII  
Septimo Iduum Augusti.

## II

Fuit ille vir simplex, et rectus ac timens  
Deum, et recedens a malo.

## III

Inebriavit Deus animam ejus pinguedine,  
ac populus noster adimpletus est  
bonis.

## IV

Omnibus omnia factus, ut omnes faceret salvos.  
Oculus fuit caeco, et pes claudus: pater erat pauperum.  
Venerunt ad eum in hospitium plurimi;  
quibus exponebat testificans regnum  
Dei.

Como último cuerpo y corona del catafalco se levantaba sobre la techumbre del templete una airosa pirámide en cuyo extremo descollaba una cruz griega de ráfagas doradas y con la cual venia la pira á tener de altura quince metros aproximadamente. En el lado oriental de esta pirámide, sobre la cornisa del templete, y dando frente al mármol ciprés de la Catedral, se apoyaba un escudo de lapilázuli, en cuyo centro aparecía un magnífico retrato que del Illmo. Sr. Alcalde facilitó el Sr. Lic. D. Agustín Villa, uno de los admiradores y encomiadores más inteligentes y eruditos en la historia dal Venerable Prelado. Hacían como guardia al retrato, sosteniendo con una mano el escudo á derecha y izquierda, dos geniecitos de blanco alabastro, que, en doliente actitud, y en la mano que les quedaba libre, portaban las insignias episcopales, uno de ellos, el de la derecha, el báculo, y el otro, el de la izquierda, el pectoral. Como correspondiente, al lado contrario del ocupado por el retrato, dejábase ver, en el costado occidental de la pirámide, el simbólico escudo de la Orden de Predicadores.

Este fué el monumento fúnebre que se erigió al héroe de la caridad en Jalisco, en la primera Centuria de su muerte. Como se ve, sufrió el catafalco antiguo modificaciones de importancia que le dieron mejores proporciones y realzaron su belleza; habiendo tomado parte en la realización de esas modificaciones, además del Sr. Presbítero Placencia, mencionado antes, el entendido artista D. Eduardo Martínez, que ha intervenido en las obras materiales de muchas iglesias en esta ciudad y en otras poblaciones del Estado.

Como parte complementaria y de ornamentación del monumento que acabamos de bosquejar y del cual corre agregada á esta Reseña la vista del mismo sacada por la excelente Fotografía de Mora y reproducida por la acreditada Litografía de Loreto y Ancira Hnos., hay que hacer mérito del inmenso pabellón negro de trasparente gasa que del centro de la bóveda del templo, bajo de la cual se erguía la elevada pira, se desprendía, dividido en gajos bordados de oro y con las extremidades sujetas á las cuatro columnas de la nave, sobre el túmulo, al cual hacía como sombra, sin quitarle sin embargo la vista.

Pasemos ahora á decir algo sobre

## La restante ornamentación del templo.

Nunca tal vez, dijimos, habiáse mostrado la Santa Basílica de Guadalajara tan hermosa, tan espléndida, con su traje enlutado, como en este Centenario de su más caritativo Prelado; pues los arreos de duelo que para la fúnebre solemnidad se le vistieron la comunicaron un no sabemos qué de gracia y de belleza que llamó vivamente la atención y agradó sobremanera. En la imposibilidad de pintar con la palabra esos atavíos lúgubres que daban á la Santa Iglesia el aire de toda una reina de la belleza y del dolor á la par y que solamente al arte pictórico sería dado expresar, vamos á indicar brevemente lo que formó el resto de la ornamentación del metropolitano templo en ese día.

Primeramente, en el espacio de la nave central, que quedó mediando entre la escalinata oriental del catafalco y la que conduce al panteón ó al altar mayor del vasto templo, se distribuyeron en hileras doce blandones de metal, ricamente trabajados, que sostenían otras tantas hachas descansando sobre ellos; y al fin de ambas hileras, y como presidiéndolas y guiándolas á manera de jefes hácia el trono del Santísimo, colocáronse dos grandes candelabros de seis metros de altura, de figura piramidal, de mármol negro antiguo con escudos blancos por adorno, y teniendo cada uno cuatro hachas en su base, y otra, rodeada de diez y seis cirios formando coronilla, en su extremidad. Fuera de esto y sobre repisas construidas *ad hoc*, en las pilastras de las naves laterales, destacábanse soberbios y resplandecientes candelabros de oro que sostenían grandes y ardientes cirios y que proporcionaron, como un obsequio á su egregio benefactor que tantos favores las prodigó, las Monjas de Santa María de Gracia, las de Santa Mónica y las de Jesús María. Además de lo expuesto, y siguiendo en el mismo orden de ideas, hay que añadir que del centro de las bóvedas de la Matriz pendían diez y siete candiles profusamente iluminados, y que diez y ocho se encontraban alumbrando á los lados de los altares. De suerte que la Catedral, en medio de su fúnebre aderezo, brillaba como una ascua de oro, contrastando el resplandor de las antorchas y los fulgores vivísimos del oro, de la plata, del cristal y de los

paramentos sagrados, con las lúgubres y negras colgaduras y demas arreos de duelo del templo.

Por lo que á esto último se refiere, haremos notar que en esta parte se puso grande esmero y que el atavío de la Iglesia constituyó una verdadera novedad. El gracioso pabellón que, del centro de la bóveda respectiva y dividido en cuatro gajos que por sus extremidades ondulantes quedaban sujetos á las columnas, airosamente descendía sobre el ciprés de mármol, así como la elegante cobertura que á este envolvía, indicaban con su fúnebre crespón, en el sitio principal de aquel sagrado recinto, el duelo de la Matriz, huérfana de su antiguo Pastor; y á ese mismo duelo, al gemido y á las lágrimas convocaban las enlutadas naves del templo, á cuyas pilastras y columnas daban aspecto funerario diez y ocho cortinas de percal y ocho de gasa trasparente, de á diez varas de largo cada una, situadas, las primeras en las pilastras, y las segundas en las columnas, en sentido longitudinal y ondulando tristemente de cuando en cuando al soplo del viento. Finalmente, los negros moños de los candelabros, los fúnebres arreos del altar, las negras vestiduras sacerdotales, el oscuro y denso velo que ocultaba el coro y el nuevo hermosísimo cimborrio, y el traje de luto de la selecta concurrencia que llenaba con especialidad la nave media del templo: todo, todo venía á realzar el aspecto severo, doliente y atribulado de la espaciosa y hermosa Basílica Metropolitana que, cual reina viuda, lamentaba la eterna ausencia de su sacro Esposo de otros días.

Tal era el magnífico golpe de vista que la Catedral de Guadalajara ofrecía desde luego en la mañana de ese inolvidable ocho de Agosto del presente año. Todo, como se ve, convidaba al recogimiento, á la unción y á un duelo santo, al dar principio

## La Vigilia

ú Oficio de Difuntos, con que empezó la ceremonia, en honra y sufragio por la bendita alma del mirado difunto.

Comenzó, pues, el acto, á las nueve de la mañana, con un concurso tan selecto y numeroso, y aun mayor, que el de la víspera. Presente en el Coro el V. Cabildo, aparecieron ante el al-

RESEÑA 5.

tar el Sr. Canónigo Penitenciario Dr. D. José Homobono Anaya, como Preste, y el Sr. Prebendado Dr. D. Ignacio Díaz y el que habla, como acompañantes; y rasgando incontinenti la orquesta los aires con las tristísimas, gemebundas y desgarradoras sinfonías del inspirado maestro español D. Pablo Hernández, ejecutóse con el mejor éxito, bajo la batuta del hábil Director D. Diego Altamirano, y con una tropa coral de 46 instrumentistas y 34 voces, 18 de niños y 16 de adultos (total 80 plazas, de lo más granado en materia de arte musical jalisciense), la hermosísima, la sublime *Vigilia* del mencionado compositor extranjero, uno de los que más han sobresalido en el género fúnebre de la música sagrada contemporánea.

No es el ánimo nuestro [ni para ello tenemos la aptitud necesaria] el exponer en detalle las bellezas en que abunda esa obra maestra del arte sagrado español. Los ayes del sepulcro, los dolores y lamentos de ultratumba, los terrores de la eternidad, la nostalgia del cielo, el anonadamiento del alma ante el Supremo Juez, la miseria del hombre, la procacidad del tiempo, la horrible fealdad y monstruosidad del pecado, el pavor que infunden las eternas penas: todo eso viene á la mente, todo angustia el alma y oprime el corazón, todo hace brotar el llanto, al escucharse las gemidoras armonías con que esa composición musical expresa las ideas que el Oficio de Difuntos contiene. Imposible es no horripilarse, que no se erice el pelo; difícil es no suspirar, no gemir, no sollozar, no derramar sentidas lágrimas, al asistir, escuchando los acentos de esa *Vigilia*, al tremendo drama, que, en la antesala de la eternidad, en ese el más tremendo de los escenarios, tiene lugar entre el alma y Dios, entre el reo y el Juez Infinito, ante cuya majestad los Querubines tiemblan y los Serafines vélanse ruborosos el rostro con sus blancas alas.....

Solamente anotaremos que, del mismo modo que en el día anterior, la orquesta lo hizo muy bien; que todos los artistas se esmeraron á porfía en el desempeño feliz de su cometido; que la voz de los niños, remedo de los acentos angélicos, fué, sobre todo en los pasajes más dolientes, de magnífico efecto; y que los hermosísimos y conmovedores *solos* que empiezan *Hodie si vocem ejus audieritis* y *Quadráginta annis*, los cantaron con verdadera

maestría, el primero, el tenor D. Alfredo Anaya, y el segundo el bajo D. Jesús Martínez.

Concluida la Vigilia, para la cual se cantó un solo Nocturno, ejecutándose á grande orquesta el Invitatorio y todo lo demás á canto llano, siguió inmediatamente

#### La suntuosísima Misa de Requiem,

oficiando en ella los mismos Capitulares que lo habían hecho en la Vigilia.

La obra musical que, previo diligente ensayo, principalmente por parte de los niños, ejecutóse en esta vez por la propia orquesta de la *Vigilia*, fué la del insigne maestro italiano D. Carlos Coccia, uno de los autores de más sentido religioso y de los más expresivos y dramáticos en el desarrollo de sus ideales en la artística Italia. Toda esa *Misa de requiem* del citado autor es magnífica, espléndida, y está en perfecta armonía con su objeto, encontrándose en ella subordinada la música á la letra, la armonía á la idea, el arte á la Religión. Todo en ella respira la unción santa, la tristeza cristiana, las tribulaciones, temores y ansiedades y á la vez la esperanza firmísima del alma que, para llegar á las esferas de luz de la dicha sin fin, tiene que atravesar antes las regiones de fuego del sufrimiento y de la purificación. Pero sobre todo, lo que más encanta, lo que arrebató, lo que transporta el espíritu á horizontes y alturas ignotas de un idealismo inefable, en esa *Misa* del inspirado artista, es el *Dies irae*, la sublime *Sequentiae* la tiernísima y dolorida Prosa que la Iglesia en su liturgia destina para elevar al cielo en gemebundas endechas y dolorosos trinos sus plegarias juntamente con la Oblación de valor infinito, por las almas de los que fueron. "Allí se oyen, —repetiremos aquí lo que en otra ocasión dijimos hablando sobre el propio asunto— allí se ven, en medio del espanto universal, los horrores de la máxima y última catástrofe del mundo, de la gran tribulación mundial, preparada por las grandes tribulaciones precedentes. Allí se oye el espantable fragor del desconcierto horroroso de la máquina del universo. Allí se ve descender en toda su majestad tremenda á Jesús, al Supremo Juez de Infinita Justicia, y el pavor supremo pintado en el semblante de los humanos. Allí se oye el sonido terrible de la trompeta

y la voz penetrante y grave del ángel que llama al Tribunal Divino á la humanidad entera, para la gran revista del mundo angélico y humanitario, que decidirá de la eterna suerte de las criaturas todas que entienden y aman. Allí se escucha la plegaria fervida de los escogidos, y se vé la pronta separación de buenos y malos, y el hundimiento súbito de estos en el eternal abismo, y la bendición y acogida de Jesús á los desterrados que gloriosos van á entrar á la Patria. Allí, en fin, se percibe el conjunto y se palpan los pormenores del grande y pavoroso suceso del postrero de los días, del acontecimiento deseado por la Ciudad de Dios y temido por la Ciudad del Mal, y que cierra el periodo de los siglos con broche que tuerce la mano del Omnipotente para dar principio á la eternidad pura, al día sin comienzo y sin fin.....!

Para concluir este punto, solamente añadiremos que la orquesta en la *Misa* estuvo, como en lo demás de esta solemnidad centenaria, á la altura de su merecido renombre, elevado á potencias dejando muy bien parado y en creciente el prestigio que en los últimos años ha llegado á conquistar el arte musical tapatio. Todos los profesores llenaron con esmero su cometido; pero es de notar el gratísimo efecto que en la ejecución del *Dies irae* produjeron las voces angelicales de los sopranos, á cargo de los niños, en las estancias *Judex ergo* y *Quid sum miser*, donde los contrastes vivisimos que en ellas se escuchan son admirables. En la estrofa 8.<sup>a</sup>, despues de haber cantado los bajos y los tenores, al unisono y á toda fuerza, las coplas anteriores, desde la *Tuba mirum spargens sonum*, oyóse conmovedor y doliente al tenor D. Alfredo Anaya entonando splicante el *Rex tremendae majestatis*. Las estrofas que siguen, desde la 9.<sup>a</sup> hasta la 15.<sup>a</sup>, colocadas en un concertante para todas las voces, se cantaron primorosamente, desempeñando la parte de sopranos solos los niños Juan Matute, José Aguilar y Manuel Altamirano; de sopranos segundos, los niños Manuel Juarez, Agustín Meléndez y Joaquín Guillen; de tenores solos 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>, D. Darío Marmolejo y D. Jesús Martínez. La estrofa 16.<sup>a</sup> fué una hermosísima fuga á cuatro partes para todas las voces. La 17.<sup>a</sup> de bajo solo, estuvo muy bien á cargo de D. Jesús Martínez. La 18.<sup>a</sup>, que empieza *Locrimosa dies illa*, desempeñáronla en or-

feón los Sres. D. Alfredo Anaya, D. Manuel Martínez, D. Darío Marmolejo y D. Jesús Martínez. Y por fin, concluyó el bellissimo himno con un *Andante* pianísimo con toda la orquesta y todas las voces.—Otra cosa: á la elevación del Sacramento, fué ejecutada, con el mejor efecto, como lo fuera en otras ocasiones análogas, por la orquesta reforzada, por las trompetas y tambores de la infantería, la Marcha Real Española, que se presta perfectamente para saludar con ella al Rey Inmortal de los siglos, en el momento de ser ofrecido por el Sacerdote á la adoración del pueblo.

Concluida, con la suntuosidad que acabamos de indicar, la grandiosa *Misa de requiem*, subió á la tribuna sagrada, ricamente enlutada, el orador de la lúgubrementespléndida solemnidad, Illmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva ya en esos días preconizado Obispo de Colima.

La Oración Fúnebre que en honra y alabanza del héroe de la caridad en estas regiones iba á pronunciar el entonces Lectoral y Príncipe Electo de la Iglesia Colimense fué, entre las hermosísimas manifestaciones del Centenario Alcalde, una de las mas alhagadoras espectativas. La justa fama, por una parte, no solamente de notable, sino de primer orador, que en la ciudad y en la Arquidiócesis, ya tenía de antemano conquistada el Illmo. Sr. Silva; y por otra parte, la grandiosidad del hombre, del cenobita, del sacerdote, del Prelado que iba á ser elogiado en la Cátedra del Espíritu Santo, y no mediante una improvisación, ó poco menos, como son ordinariamente los sermones del Sr. Silva, aun en las grandes festividades, sino con un discurso preparado y estudiado como lo pedia la grandeza é importancia del héroe; todo esto, como era natural, hacía que el inmenso auditorio esperara una gran cosa, una producción notable, una obra maestra de sagrada elocuencia, digna de ambos Prelados, del panegirista y del encomiado. Y á fé que no se engañó el selecto y apiñado concurso!

Subió pues el Sr. Silva al púlpito, trémulo, vacilante y pálido por la terrible enfermedad que pocos días antes lo habia en un momento arrastrado á las orillas del sepulcro y de la cual, maravillosamente librado, se encontraba en ese día en la convalecencia; y con la elevación de ideas, originalidad y profundidad de

pensamiento, gráfica belleza de imágenes, y magnificencia, pompa y esplendor de lenguaje, que caracteriza la oratoria del hoy 3.er Obispo de Colima; y con la unción y tierna piedad con que habla siempre en la tribuna santa, hizo el afamado y grande orador el Fúnebre Llogio del *Fraile de la Calavera*, del esclarecido y santo Prelado que á fines del siglo último rigió los destinos de la Iglesia Guadalupeña y que se destaca y brilla por su caridad, en la gloriosa falange del Episcopado Jalisciense, como la primera y mas radiosa figura, como el ángel tutelar de esta región del Reino de Jesucristo, como el sol en el firmamento!.....

No descenderemos, por los motivos que en ocasiones semejantes hemos expuesto, al análisis ni aun somero, de la obra literaria del Illmo. Sr. Silva. Tampoco hay de esto necesidad alguna. A continuación de la presente Reseña encontrarán á su disposición el discurso cuantos quieran cerciorarse de su mérito y saborear sus bellezas, como las paladeamos los que tuvimos el gusto de oirlo, con todo el realce del ademan, de los labios mismos del orador, quedando encantados de la verdad y magnificencia con que hizo ver que en el héroe de la caridad jalisciense, en el egregio Alcalde, la idea fundamental del texto, expresada por el Príncipe de los Apóstoles cuando llama á los Obispos *forma de su grey*, se efectuó de una manera perfecta y sublime, no solo considerándose la forma como sustancial sino tambien y especialmente como accidental, con toda la profunda, elevada y fecunda significación que en la Filosofía Escolástica-Tomística se envuelve en esas ideas de la metafísica sublime. Por lo demás, la prensa de todas ideas elogió magníficamente la producción oratoria del joven Prelado Colimense, y aun hubo periódicos (v. g. *El Tiempo* de México y el *Diario de Jalisco* de esta ciudad) que se empeñaron cuanto pudieron por dar á luz, en el mismo dia en que se predicó, el Elogio Fúnebre en cuestion, lo cual no lograron porque de derecho correspondía en esta materia la primacía á la Catedral de Guadalajara.

## CONCLUSION.

Con los últimos ecos de la prédica elocuentísima del Illmo. Sr. Silva, que profundamente conmovieron al auditorio, y con los postreros *Responsos* y *Preces* que, segun lo previene la liturgia en tales casos, junto al catafalco y en la Sacristía se entonaron dolientes por el descanso eterno del Illmo. finado, púsose fin á la fúnebre ceremonia, retirándose compungido, y á la par contento y satisfecho, el inmenso gentío, de haber visto honrado y ensalzado por la Basílica Santa con tan digna pompa y esplendor al heroico benefactor suyo y de todas las clases sociales, al que de todas veras hízose en su largo episcopado la forma de su Grey, al insigne y caritativo Prelado cuya Centuria conmemorábase.

Estas fueron las dos solemnidades eucarística la una, y fúnebre la otra, que, rivalizando entre sí en suntuosidad y grandeza, verificáronse los dias 7 y 8 de Agosto último, en la Catedral de Guadalajara, y que vinieron á formar como el prólogo y á la vez como el alma, el núcleo y el foco resplandeciente y vivísimo de todas las demás espléndidas, tiernas y sublimes manifestaciones que, nunca vistas algunas en la Reina de Occidente, y superando asombrosamente su realización á cuanto se había concebido y pudiera esperarse, tuvieron lugar durante varios dias en la ciudad, entre los arranques del mas puro entusiasmo y expansiones de la mas acendrada gratitud.

Como se ve, la Catedral, el Prelado y el Cabildo de esta Metrópoli, mostrándose á la altura de su deber en ese conjunto de hermosísimas y patéticas manifestaciones que, debidas á todas las clases sociales, y borrándose en esta parte todas las diferencias y haciéndose de los gremios, familias é individuos una sola entidad, que piensa, dice y obra una misma cosa de mil maneras, como los colores del iris con todos sus cambiantes dejan ver el mismo rayo de luz, constituyeron lo que se denominó el Centenario Alcalde y pusieron muy alto el nombre de Guadalajara como ciudad [culta y agradecida.

¡Que el cielo reciba propicio los nobles y purísimos sentimientos de que esta Santa Iglesia Metropolitana hizo piadoso y digní-

pensamiento, gráfica belleza de imágenes, y magnificencia, pompa y esplendor de lenguaje, que caracteriza la oratoria del hoy 3.er Obispo de Colima; y con la unción y tierna piedad con que habla siempre en la tribuna santa, hizo el afamado y grande orador el Fúnebre Llogio del *Fraile de la Calavera*, del esclarecido y santo Prelado que á fines del siglo último rigió los destinos de la Iglesia Guadalupeña y que se destaca y brilla por su caridad, en la gloriosa falange del Episcopado Jalisciense, como la primera y mas radiosa figura, como el ángel tutelar de esta región del Reino de Jesucristo, como el sol en el firmamento!.....

No descenderemos, por los motivos que en ocasiones semejantes hemos expuesto, al análisis ni aun somero, de la obra literaria del Illmo. Sr. Silva. Tampoco hay de esto necesidad alguna. A continuación de la presente Reseña encontrarán á su disposición el discurso cuantos quieran cerciorarse de su mérito y saborear sus bellezas, como las paladeamos los que tuvimos el gusto de oirlo, con todo el realce del ademan, de los labios mismos del orador, quedando encantados de la verdad y magnificencia con que hizo ver que en el héroe de la caridad jalisciense, en el egregio Alcalde, la idea fundamental del texto, expresada por el Príncipe de los Apóstoles cuando llama á los Obispos *forma de su grey*, se efectuó de una manera perfecta y sublime, no solo considerándose la forma como sustancial sino tambien y especialmente como accidental, con toda la profunda, elevada y fecunda significación que en la Filosofía Escolástica-Tomística se envuelve en esas ideas de la metafísica sublime. Por lo demás, la prensa de todas ideas elogió magníficamente la producción oratoria del joven Prelado Colimense, y aun hubo periódicos (v. g. *El Tiempo* de México y el *Diario de Jalisco* de esta ciudad) que se empeñaron cuanto pudieron por dar á luz, en el mismo día en que se predicó, el Elogio Fúnebre en cuestion, lo cual no lograron porque de derecho correspondía en esta materia la primacía á la Catedral de Guadalajara.

## CONCLUSION.

Con los últimos ecos de la prédica elocuentísima del Illmo. Sr. Silva, que profundamente conmovieron al auditorio, y con los postreros *Responsos* y *Preces* que, segun lo previene la liturgia en tales casos, junto al catafalco y en la Sacristía se entonaron dolientes por el descanso eterno del Illmo. finado, púsose fin á la fúnebre ceremonia, retirándose compungido, y á la par contento y satisfecho, el inmenso gentío, de haber visto honrado y ensalzado por la Basílica Santa con tan digna pompa y esplendor al heroico benefactor suyo y de todas las clases sociales, al que de todas veras hízose en su largo episcopado la forma de su Grey, al insigne y caritativo Prelado cuya Centuria conmemorábase.

Estas fueron las dos solemnidades eucarística la una, y fúnebre la otra, que, rivalizando entre sí en suntuosidad y grandeza, verificáronse los días 7 y 8 de Agosto último, en la Catedral de Guadalajara, y que vinieron á formar como el prólogo y á la vez como el alma, el núcleo y el foco resplandeciente y vivísimo de todas las demás espléndidas, tiernas y sublimes manifestaciones que, nunca vistas algunas en la Reina de Occidente, y superando asombrosamente su realización á cuanto se había concebido y pudiera esperarse, tuvieron lugar durante varios días en la ciudad, entre los arranques del mas puro entusiasmo y expansiones de la mas acendrada gratitud.

Como se ve, la Catedral, el Prelado y el Cabildo de esta Metrópoli, mostrándose á la altura de su deber en ese conjunto de hermosísimas y patéticas manifestaciones que, debidas á todas las clases sociales, y borrándose en esta parte todas las diferencias y haciéndose de los gremios, familias é individuos una sola entidad, que piensa, dice y obra una misma cosa de mil maneras, como los colores del iris con todos sus cambiantes dejan ver el mismo rayo de luz, constituyeron lo que se denominó el Centenario Alcalde y pusieron muy alto el nombre de Guadalajara como ciudad [cultura y agradecida.

¡Que el cielo reciba propicio los nobles y purísimos sentimientos de que esta Santa Iglesia Metropolitana hizo piadoso y digní-

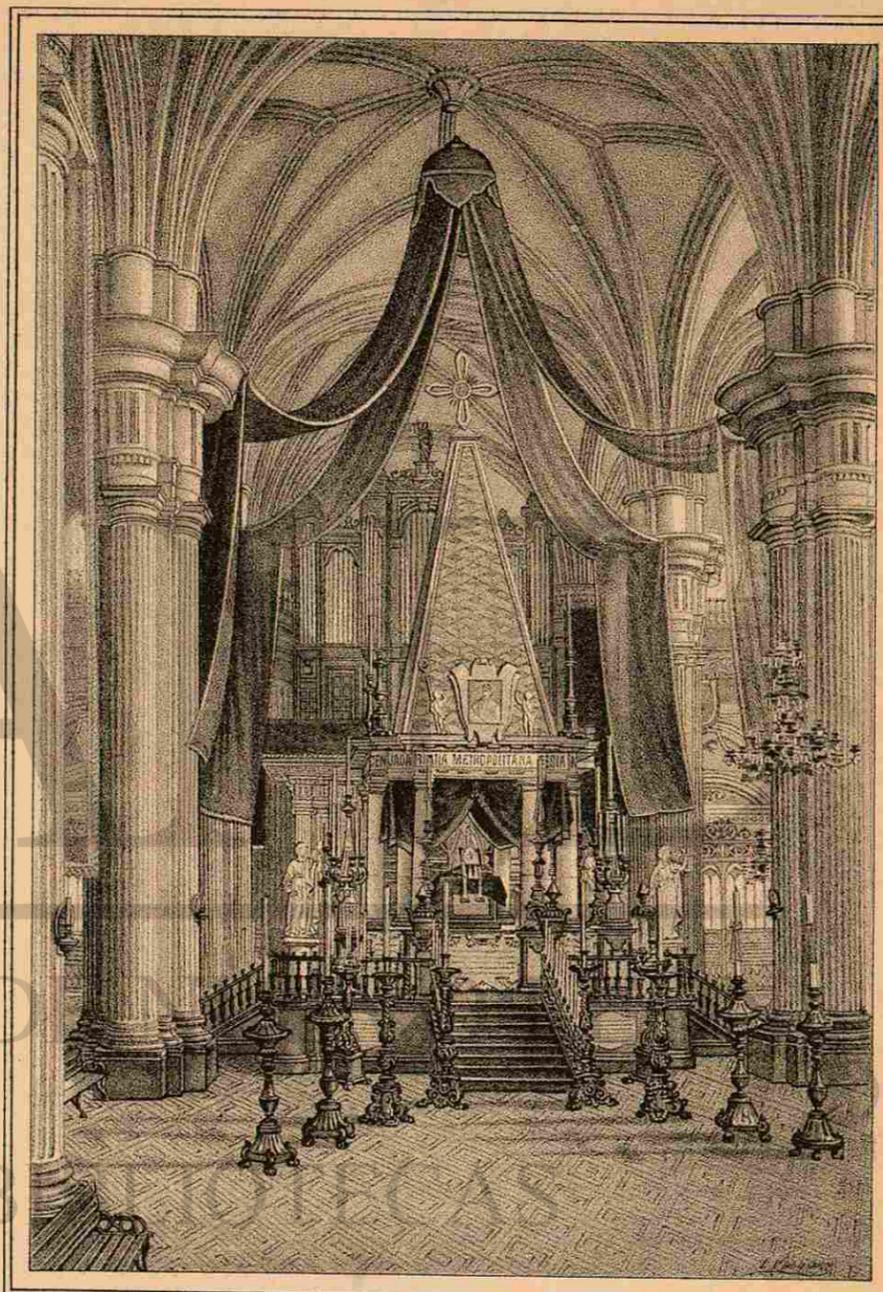
XXXX

simo alarde al solemnizar la Centuria primera del más eminente de sus Prelados caritativos!

Y que el egregio y santo Obispo cuyo programa de gobierno fué constantemente la caridad, la caridad y siempre la caridad, proteja siempre desde el cielo, con sus ruegos, en todas las vicisitudes, á la Diócesis que tanto amó, á los hijos todos para quienes creó, encausó y dió libre curso á un torrente incesante de beneficios!

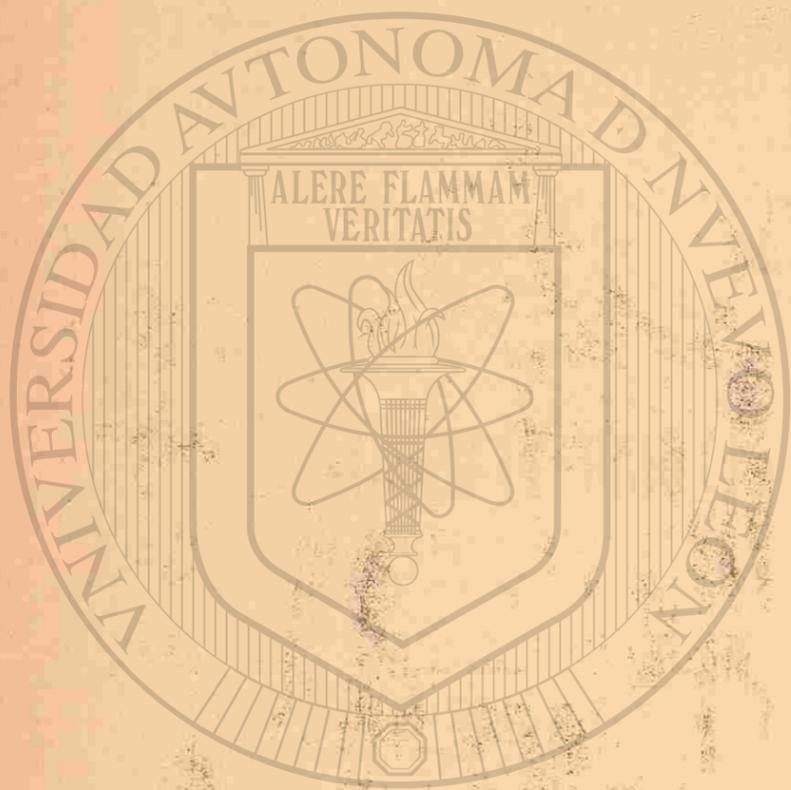
Guadalajara, Octubre de 1892.

*Prelado Dr. Ramón López.*



Vista del monumento erigido en la Catedral de Guadalajara [México], en las honras fúnebres que, con ocasión del

**PRIMER CENTENARIO DEL ILLMO. SR. ALCALDE,**  
se celebraron por el mismo Prelado el 8 de Agosto de 1892.



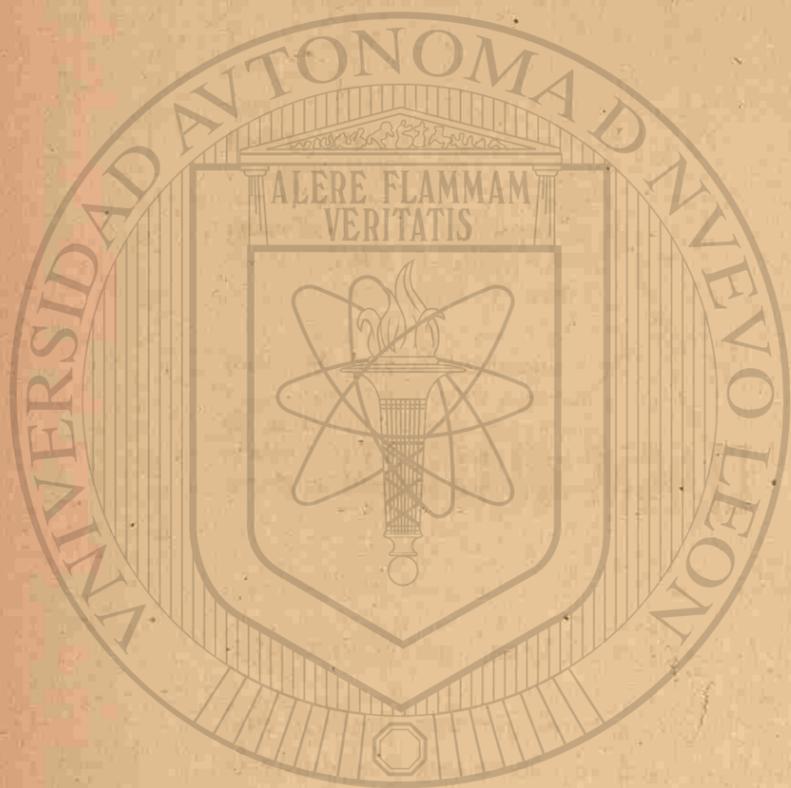
**ELOGIO FÚNEBRE.**  
UANL

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Señalada a la memoria*

---

Pascite qui in vobis est gregem  
Dei ..... forma facti gregis ex  
animo ..... et percipietis im-  
marcessibilem gloriae coronam.  
(1<sup>o</sup>. Epist. B. Petri.  
Cap. V. vv. 2, 3 y 4).

Apacentad la grey de Dios  
que está entre vosotros.....  
sed con el espíritu la forma de  
vuestra grey..... y recibireis la  
corona inmarcesible de la gloria.



¿QUÉ significa, Señores, este lúgubre apa-  
rato?.....

¿Porqué nuestra hermosa Basílica, cual  
reina viuda, ostenta hoy las tristes vestiduras de  
amargo luto...?

¿Porqué se levanta ese túbulo, radiante de  
lucientes antorchas, como los cambiantes de brilla-  
doras estrellas en obscuro firmamento?.....

Ah! Señores. ¡Aun resuenan en mis oídos los tris-  
tísimos cantares de funerarias armonías; unas ve-  
ces como el grito desgarrador y potente que arran-  
ca del corazón atribulado el alma dolorida; y  
otras como los ayes gemebundos del espíritu in-  
afortunado que eleva sus plegarias al cielo!!!.....

¡Ya me parece escuchar los tristes lamentos del coronado Profeta, cuando, embargado por el llanto, exclamó: "Montes de Gelboé, que ni el rocío ni la lluvia vengan sobre vosotros; porque murió el escudo de los valientes y el fortísimo en la guerra.".....! [1]

¡Ah! sí, parece que aun oigo el eco de las quejas lastimeras que Jeremías pusiera en boca de la Ciudad Santa, que cual viuda desolada llena estaba de pesar inmenso.....!

¡Vuestra enlutada presencia en este fúnebre lugar no hace mas que confirmar mis tristes lamentos.....!

¡Sí, cristianos, la hora de Dios sonó en el reloj de la eternidad, y el ángel de la muerte, pasando por aquí, veloz como el relámpago, envolvió en fúnebre manto al héroe gigante, como gigante fué su misión, inmensa su obra y sublime su gloria.....!

¿Quién es ese muerto? ¿Cuál es ese héroe?

Ah! ¡Ese muerto fué un humilde Religioso; ese héroe fué un Prelado ilustre! Cien años ha que pasó por aquí..... y las lágrimas de la viuda y del huérfano y el infortunio del atribulado corazón son los elocuentes trofeos que, cual regia guirnalda, coronan la tumba del héroe.....! ¡Mudo y sublime lenguaje que agradece los beneficios del Prelado querido! ¡Manifestación grandiosa de que aun vive él en el corazón de un pueblo que hoy, después de veinte lustros, viene reverente á depositar coronas en el túmulo de sus recuerdos!.....

(1) II Reg. 1-21.

¿Quién es, repito, ese héroe.....? ¿Cuál la influencia de su obra en bien de la humanidad?

Yo no descubro, Señores, en esta monumental Basílica, ni en el grandioso mausoleo, ni los distintivos de la opulencia, ni las insignias de ilustre caudillo, ni los símbolos del arte ó de la ciencia profana, ni el aparato de poderoso monarca. Si algo de esto viera no me admiraría; porque á mí no me sorprende, ni á vosotros tampoco, que la muerte arrebate al hombre opulento, ni que haga espirar al guerrero entre laureles, ni que domine al artista y al sabio, ni que suba las gradas del trono y haga rodar las testas coronadas. Nada de esto nos sorprende, porque sabemos muy bien que aquel gran personaje bíblico, que tenía encadenados á sus piés la riqueza, la gloria, el arte, la ciencia y el poder, exclamó: "Vanidad de vanidades y todo vanidad....." (1)

¿Pero qué, Señores, ni á los héroes de la caridad respeta la muerte.....? ¿Porqué se atreve á paralizar el corazón de que brotara caudaloso torrente que fertiliza los tristes campos de la miseria? ¿porqué.....?

Ah! contemplemos la grandeza sublime del Calvario é inclinémonos reverentes ante el plan amoroso de la misericordia de Dios.....!

¡Qué diferencia, Señores, entre los héroes del mundo y los de la Religión! Los laureles de aquellos se marchitan por el soplo de la tierra; los de estos, son siempre reverdecidos por el soplo del cielo. ®

(1) Eccl. 1-2.

Mas entre estos últimos héroes ocupa lugar distinguido el gran benefactor cuya sentida muerte siempre lloraremos y cuya grandeza hoy conmemoramos: el Illmo. Sr. D. Fray Antonio Alcalde.

Hace ya un siglo que murió.....!

¡Entonces la ciudad y la Diócesis de Guadalajara gimieron bajo el peso de inmenso dolor!.....

¡Ah! si yo pudiera trasladaros al momento histórico del lamentable suceso, os diria: "¡Mirad exánime á aquél cuyo corazón tanto os amaba! ¡Mirad velado por la muerte el semblante expresivo de grandes virtudes; mirad inmóviles las manos que cubrían con las caricias del consuelo y del socorro á los infortunados y menesterosos!" Yo os enseñaría las lágrimas del huérfano, de la viuda, del enfermo, del necesitado y del poderoso, que entre sollozos exclamaban: "¡Murió el *Pastor amantísimo, el amigo de los que sufren, el padre de los pobres.....!*"

Pero no nos encontramos en presencia de aquel luctuoso acontecimiento, y me falta la impresión dolorosa del momento.

No obstante, tengo que haceros presente la valiosa herencia del héroe que os llenó de beneficios; y tengo la alabanza y la gratitud de todo un siglo y el fallo magnífico de la historia; porque el Sr. Alcalde vive en los monumentos de su obra providencial, en la historia, en el corazón de los mexicanos y señaladamente en los de las Diócesis de Yucatán y Guadalajara; y vive, además, así lo espero, en el cielo.

Una prueba de esa vida es esta solemnidad cen-

tenaria: muy justa por cierto; porque si estas fiestas no se celebran en honor de los grandes benefactores de la humanidad, nunca tendrían razón de ser. Mas aunque en la historia de la civilización jalisciense podría mencionar innumerables hombres benéficos, pero ninguno hay que iguale ó exceda á la grandeza del Sr. Alcalde. Sí, el gran Prelado realizó la magnífica teoría relativa al Obispo católico enseñada por el Príncipe de los Apóstoles en las palabras que me sirven de tema. Pastor celosísimo, apacentó la Grey que Dios le confiara, informándola con la fé, la humildad, la caridad y la ciencia; la apacentó con todo su espíritu, con su inteligencia y su corazón, con la vida espiritual y con la vida física: fué la forma grandiosa de la Grey, no solo en su época, sino también en las generaciones del porvenir. Por esto el héroe es acreedor á la inmortalidad. Esto es lo que significa el Centenario, y esto lo que venimos á hacer aquí. *Pascite qui in vobis est.....* Mas la aplicación de este texto en el sentido indicado está autorizada por la luminosa y profunda exposición del Angel de las Escuelas.

Yo lamento, Señores, no haber conocido al héroe, no haberlo tratado, no haber escuchado su voz inspirada de apóstol de la ciencia y de la caridad; yo lamento no haber sido iluminado por su inteligencia poderosa é inflamado por su corazón de fuego; pero me creo honrado y feliz al hacer su elogio y al colocar en nombre de la Religión y en representación de un pueblo creyente, noble é ilustrado, la corona de gloria en el monumento del héroe. ®

Dios Nuestro Señor, que quiere y aprueba la glorificación de los héroes cristianos, me auxiliará con su divina gracia, para desarrollar el siguiente pensamiento que constituye el núcleo de mi discurso:

*El Sr. Alcalde merece por su grande obra religioso-social, derivada de sus excelsas virtudes personales, la apoteosis que corresponde á los mas preclaros héroes de la caridad.*

## I

Por una ley providencial de la filosofía de la historia, los grandes hombres deben ser estudiados en sus relaciones con la época y con los pueblos en que desarrollaron su acción.

Es necesario, por tanto, en el caso nuestro, no perder de vista el estado de la Religión, de las ciencias, de la política, de las instituciones civiles y hasta de las preocupaciones. El Illmo. Sr. Alcalde perteneció al siglo XVIII. Nació el 16 de Marzo de 1701; y si la villa de Cigales, en España, tiene la gloria de haber sido su cuna, varios conventos de la Orden Dominicana, especialmente el de Jesus María, de Valverde, la tienen de haberlo preparado para su gran misión; y cábeles á las Diócesis de Yucatán y de Guadalajara, la honra de haber sido el campo de su acción apostólica y caritativa. (No he investigado, Señores, si el Prelado á que me refiero tuvo riquezas y títulos nobiliarios, porque la humilde gruta, y no el soberbio palacio, es ordinariamente la cuna de los apóstoles de la caridad.)

El Siglo XVIII se señala en la Historia como una edad de grandes agitaciones religiosas, políticas, sociales y científicas. El Protestantismo, vencido en el orden religioso por el Concilio de Trento y en la liza científica por el inmortal Bossuet, había concentrado su acción en el laberinto de la política y en los cenagosos y estériles campos de las pasiones desenfrenadas. El Jansenismo, lobo rapaz con piel de oveja, perseguía á la verdad religiosa y á la científica. La Filosofía Racionalista, propagada principalmente por la nebulosa *escuela crítica*, obscurecía las inteligencias y empujaba á los pueblos á la anarquía y al sensualismo. Y la literatura satírica y tristemente célebre de Voltaire y su escuela, trató de ridiculizar las instituciones que mas honran y favorecen los verdaderos intereses de la humanidad.

Frutos de la acción de esas fuerzas coligadas fueron: el Cesarismo en una de sus más despóticas manifestaciones, ó sea la expulsión y extinción de la benemérita Compañía de Jesus; la Revolución Francesa con todos sus horrores salvajes y sus incontables infortunios; la ruina de las costumbres causada por la ignorancia y la soberbia; y la miseria producida por el lujo y el egoísmo.....

Las naciones del Antiguo y del Nuevo Mundo se resintieron de esas tremendas convulsiones; y México sintió también los efectos de ese orden de cosas, principalmente con la bárbara expulsión de los Jesuitas, que eran en aquel entonces los apóstoles de la civilización por medio de

Dios Nuestro Señor, que quiere y aprueba la glorificación de los héroes cristianos, me auxiliará con su divina gracia, para desarrollar el siguiente pensamiento que constituye el núcleo de mi discurso:

*El Sr. Alcalde merece por su grande obra religioso-social, derivada de sus excelsas virtudes personales, la apoteosis que corresponde á los mas preclaros héroes de la caridad.*

## I

Por una ley providencial de la filosofía de la historia, los grandes hombres deben ser estudiados en sus relaciones con la época y con los pueblos en que desarrollaron su acción.

Es necesario, por tanto, en el caso nuestro, no perder de vista el estado de la Religión, de las ciencias, de la política, de las instituciones civiles y hasta de las preocupaciones. El Illmo. Sr. Alcalde perteneció al siglo XVIII. Nació el 16 de Marzo de 1701; y si la villa de Cigales, en España, tiene la gloria de haber sido su cuna, varios conventos de la Orden Dominicana, especialmente el de Jesus María, de Valverde, la tienen de haberlo preparado para su gran misión; y cábeles á las Diócesis de Yucatán y de Guadalajara, la honra de haber sido el campo de su acción apostólica y caritativa. (No he investigado, Señores, si el Prelado á que me refiero tuvo riquezas y títulos nobiliarios, porque la humilde gruta, y no el soberbio palacio, es ordinariamente la cuna de los apóstoles de la caridad.)

El Siglo XVIII se señala en la Historia como una edad de grandes agitaciones religiosas, políticas, sociales y científicas. El Protestantismo, vencido en el orden religioso por el Concilio de Trento y en la liza científica por el inmortal Bossuet, había concentrado su acción en el laberinto de la política y en los cenagosos y estériles campos de las pasiones desenfrenadas. El Jansenismo, lobo rapaz con piel de oveja, perseguía á la verdad religiosa y á la científica. La Filosofía Racionalista, propagada principalmente por la nebulosa *escuela crítica*, obscurecía las inteligencias y empujaba á los pueblos á la anarquía y al sensualismo. Y la literatura satírica y tristemente célebre de Voltaire y su escuela, trató de ridiculizar las instituciones que mas honran y favorecen los verdaderos intereses de la humanidad.

Frutos de la acción de esas fuerzas coligadas fueron: el Cesarismo en una de sus más despóticas manifestaciones, ó sea la expulsión y extinción de la benemérita Compañía de Jesus; la Revolución Francesa con todos sus horrores salvajes y sus incontables infortunios; la ruina de las costumbres causada por la ignorancia y la soberbia; y la miseria producida por el lujo y el egoísmo.....

Las naciones del Antiguo y del Nuevo Mundo se resintieron de esas tremendas convulsiones; y México sintió también los efectos de ese orden de cosas, principalmente con la bárbara expulsión de los Jesuitas, que eran en aquel entonces los apóstoles de la civilización por medio de

la Misiones y de los Institutos científicos. Pesaba, decirse puede, sobre las masas populares en nuestra Patria el triste yugo de la ignorancia y la miseria.

Pues bien: en esa época fué cuando realizó el Sr. Alcalde su misión religiosa, científica y social, para bien de nuestra Nación, y en particular de las Diócesis de Yucatán y de Guadalajara.

Hé aquí de qué manera:

Por medios especialmente providenciales hizo Dios Nuestro Señor que el humilde Religioso de Valverde, entregado á la oración, á la penitencia y al estudio, lejos del bullicio del mundo y en la llamada soledad del claustro, fuera elevado á la dignidad episcopal. El 1.º de Agosto de 1763 lo vemos aparecer en la Diócesis de Yucatán, ya investido de la plenitud del sacerdocio, que había recibido en Cartagena, en Mayo del mismo año. Permitidme, Señores, en esta parte de mi discurso, una breve digresión, que servirá como de preámbulo al desarrollo de mi tesis.

Según la teoría de la profunda Filosofía Escolástica, cuyo representante más sabio y caracterizado es Santo Tomás de Aquino, que perfeccionó la vasta y majestuosa síntesis de la fé y de la ciencia, comenzada por los Padres de la Iglesia y continuada por las Escuelas Dominicana y Franciscana; según esa doctrina, repito, los elementos constitutivos de toda sociedad humana son la *multitud* y la *autoridad*, ó sea la *materia* y la *forma*, por comparación á los compuestos físicos. La sociedad religiosa, de consiguiente, la sociedad más impor-

tante para que la humanidad llegue á su final destino, sujétase también á esa ley de la Filosofía Cristiana. Siguese de aquí que el Sumo Pontífice en toda la Iglesia y los Obispos en sus respectivas Diócesis constituyen la forma de la sociedad religiosa, para apacentarla según la doctrina y el corazón del Pastor Supremo de las almas; y que ellos son tanto la forma sustancial como la accidental: aquella para concretar el ser social, y ésta, para embellecer la Grey y fertilizar hasta la exuberancia los amenos campos de los pastos del alma. De conformidad con estas ideas, para cumplir el Obispo con su altísima misión de *forma de la Grey*, bástale llenar sus deberes estrictos y realizar sus derechos; más para ser un *héroe* necesita apacentar el rebaño con acciones extraordinarias, con celo incondicional y abnegación absoluta; consagrándole toda su inteligencia, toda su voluntad, su ciencia, su amor, en fin, su vida entera..... *forma facti gregis ex animo*.

Así fué, Señores, el Illmo. Sr. Alcalde.

Miradlo, si no, con la grandeza y la sencillez del apóstol informando á la Grey con la vida religiosa, primero en Yucatán y después en Guadalajara.

En la importante Diócesis de Yucatán, el egregio Prelado qué hace?

Como primer acto solemne del culto el Illmo. Sr. Alcalde consagra la monumental Matriz; visita luego con apostólico celo y por dos veces la vasta Diócesis, inundándola con los raudales de luz de la verdad evangélica, é inflamándola en los amores purísimos del cielo; fomenta bajo diferen-

tes aspectos el culto divino; dá la forma mas conveniente al clero, para que su acción eminentemente civilizadora produzca ópimos frutos; enriquece la Catedral y muchas iglesias con ornamentos valiosos; y busca cual Pastor amantísimo á todas las ovejas para abreviarlas en las saludables aguas de la fé, de la caridad y todas las virtudes.— ¡Enorgullécete, sí, oh Yucatán! oh dichosa Provincia del Reino de Cristo! por haber abrigado en tu seno, aunque por breve tiempo, á tan egregio Prelado!.....

Véamos ahora al Sr. Alcalde en Guadalajara.

Un acontecimiento de trascendental importancia llevó, Señores, á la capital de nuestra Patria al venerable Prelado: la celebración del IV Concilio Provincial, convocado y presidido por el Illmo. Sr. Lorenzana. En aquella respetable Asamblea se manifestó el Sr. Alcalde como un sabio profundo y un varón muy prudente y virtuosísimo; cooperó á la formación del Catecismo Mayor, predicó con éxito brillantísimo y edificó á todos con su ejemplar vida. Mas antes de terminarse el Concilio, fué nombrado Obispo de Guadalajara, habiendo tomado posesión del Obispado, en su nombre, el 19 de Agosto de 1771, el Sr. Maestrescuelas Dr. D. Manuel Colón y Larreátegui (1), y haciendo su entrada el V. Prelado hasta fines del mismo año á la capital de su nueva Diócesis, que fue donde realizó su principal acción religiosa.

(1) Libro 12 de Actas del V. Cabildo de Guadalajara.

Ya tenemos en nuestra ciudad al santo Dominicano de Valverde. Qué hace?

Ah! Señores, aquí la vista se pierde al dilatarla por el inmenso campo de las obras del insigne Prelado!

Demos una ojeada, siquiera sea rápida, á su acción religiosa, primero; luego á su acción científico-literaria; y despues á su acción social.

Acción religiosa del Sr. Alcalde.

El culto divino, grandiosa manifestación del respeto, de la gratitud, de la alabanza, de la adoración y del amor que debemos al Ser Supremo, fijó desde luego la atención del eminente Pastor: y una vez en este camino, edificó iglesias, principalmente el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el templo de Belen, y parcialmente el Sagrario; contribuyó poderosamente á la reedificación de muchas iglesias en las parroquias foráneas, como la de Zapotlán y otras; fundó y dotó varias funciones religiosas, entre otras la de Sr. S. José (1), del sublime Patriarca que en nuestra época ha sido declarado Patrono de la Iglesia Universal, y que en el orden del culto ha llegado, en nuestros dias, al zenit de espléndida gloria; aplicó su acción apostólica y ascética al fomento y perfección de las Comunidades Religiosas, de esos oasis místicos en el desierto de este mundo, de esos benditos asilos de la ciencia y de la virtud en que los corazones bastante grandes para despreciar las glorias y placeres mundanales, viven con la vida del cielo, y ofre-

(1) Libro 12 de Actas del V. Cabildo de Guadalajara.

cen á Jesucristo, con la práctica de los consejos evangélicos, magnífico obsequio de alabanza y amor; hizo varias veces, aunque parcialmente, la Visita de la entonces extensísima Diócesis, iluminando á todos sus hijos con la hermosa luz de la verdad cristiana y santificándolos con la influencia de la gracia divina, de esa palanca poderosa para levantar el corazón humano hasta las grandezas del cielo. En suma, Señores, omitiendo otros numerosos hechos que no es dado especificar en un discurso del género del presente, os indicaré dos ideales que iluminan la acción del gran Prelado; dos amores purísimos que en el orden concreto de la Religión y de la piedad, brotan de su magnífico corazón como las cristalinas corrientes emanan de purísima fuente: esos dos ideales, esos dos amores, son el culto del Santísimo Sacramento y el de Nuestra Señora de Guadalupe. En esta parte, no solo aprobaba y enriquecía con valiosas gracias todas las hermandades del Santísimo y las asociaciones Guadalupeñas que se le pedía licencia de establecer; sino que exhortaba á los párrocos y demás sacerdotes á que las establecieran en todas las poblaciones; y constantemente, en sus edictos y circulares relativas, llama *milagrosa* la Aparición Guadalupeña. (1)

Reflexionemos sobre estos dos hechos.

¡El Santísimo Sacramento! ¡la obra maestra del divino Artista! ¡la síntesis de los misterios cristianos! hé aquí el grande ideal del piadosísimo Pas-

(1) Libro respectivo de Gobierno en el archivo de la Curia.

tor, hé aquí una <sup>ra</sup> de las formas que imprimió en su amada Grey! ¡Ah! qué solemne es contemplarlo informando á sus diocesanos con las grandes enseñanzas y los santos amores de la Eucaristía! ¡Qué hermoso espectáculo ver al Pastor conduciendo á las ovejas á la adoración y alabanzas del gran Sacrificio, alimentándolas con el banquete sagrado, en torno del cual todos los hombres son hermanos y mas allá del cual no hay sino el cielo con todas sus grandezas! ¡Dichosos los pastores que, como el Sr. Alcalde, llevan su Grey á pacer en los campos exuberantes, de la Eucaristía, abrevándola con el torrente de amores que sale del corazón adorable de Jesucristo!.....

¡Y cuánta verdad, poesía y amor no comprende el culto de Nuestra Señora de Guadalupe, el otro ideal sublime del insigne Obispo! Ah! ¡Ese culto significa la síntesis majestuosa del amor patrio y religioso en México! ¡Sin duda el Sr. Alcalde vió grabadas por la mano de Dios en el Tepeyac, y en el jeroglífico celestial allí depositado, las leyes de la filosofía de la historia de nuestra Patria y las garantías de un grandioso porvenir!.....

¡Gloria imperecedera al piadoso anciano!

¡Bendita sea su santa memoria!.....

## II

Al hablar, Señores, de la acción religiosa del Illmo. Sr. Alcalde, debo presentaros su obra inmortal de beneficencia, porque la caridad, forma y fundamento de esa obra, es esencialmente cristia-

na. El Sr. Alcalde no fué filántropo, en el sentido moderno de esta palabra. Fué caritativo. Sí, Señores, esta es su gloria mas pura, esta fué la cualidad dominante de su gran personalidad. El socorria á todos los necesitados, queria con predilección á los huérfanos, á las viudas, á los enfermos y á los pobres vergonzantes. El, como San Pablo, pudo decir: "Omnibus omnia factus sum ut omnes salvos facerem." (1) En el Sr. Alcalde se encuentran bellamente reflejadas las cualidades sublimes de San Francisco de Sales, de San Carlos Borromeo y de San Vicente de Paul. Monumentos de su ardiente caridad son, en Mérida, el Hospital de San Juan de Dios, en el que estableció enfermerías para sacerdotes pobres y para mujeres: en esta ciudad, el grandioso Hospital de S. Miguel de Belen; las dotaciones para huérfanos (2) y colegiales; la fundación para los presos (3); las donaciones hechas al Seminario, al Colegio de San Juan, á la Universidad (4) y al Beaterio, y los cuantiosos bienes que fincó para sostener sus instituciones. Mucho es esto; ¿no es verdad? Pero el Sr. Alcalde dió algo que vale más que todos estos bienes: dió su persona..... ¡Miradlo, si nó, en las horrorosas escenas de 1786! El hambre y la peste siembran por todas partes el terror y el infortunio; y el Sr. Alcalde no solo establece comedores públicos y hospitales provisionales, no sólo se desprende hasta de la última

(1) 1.ª Cor.—9—22.

(2) Actas del V. Cabildo—Abril de 1785.

(3) Id. id. Abril de 1785.

alhaja, sino que hace algo mas grande, que es lo sublime de la caridad: el apóstol recorre á pié las calles de la ciudad y los hospitales administrando personalmente los Sacramentos ¡y llenando de consuelos y de caricias á los apestados y á los hambrientos. El llora con los que lloran, sufre con los que sufren, y su corazón se pone en contacto con los infortunios de los corazones de sus hijos inflamándolos con su amor ardiente. Qué sublime campo de batalla el de nuestro héroe!..... ¿Es verdad, Señores, que merece los laureles y coronas con mas justicia que los guerreros ilustres? ¡Glorifiquemos á Dios que formó el corazón del caritativo Obispo semejante á su manso y humilde Corazón! (1)

Tal fué, Señores, la acción religiosa del Sr. Alcalde. Veamos ahora su acción científico-literaria.

### III

Eminente y grandiosa fué la acción científico-literaria de nuestro héroe. Formado en la benemérita Religión Dominicana, dotado de una inteligencia privilegiada, habiendo desempeñado el profesorado de Filosofía y de Teología por mas de treinta años, y meditando profundamente, á la sombra de los monasterios, los grandes principios de la Escolástica verdadera, el humilde Religioso se formó un gran sabio.—Reflexionad, Señores, que el Sr. Alcalde pertenece á la Orden de Predicados.

(1) En la obra de los Asilos y comedores, en el año del hambre, cooperó poderosamente el V. Cabildo, como consta en el Acta de la sesión del 8 de Marzo de 1786.

na. El Sr. Alcalde no fué filántropo, en el sentido moderno de esta palabra. Fué caritativo. Sí, Señores, esta es su gloria mas pura, esta fué la cualidad dominante de su gran personalidad. El socorria á todos los necesitados, queria con predilección á los huérfanos, á las viudas, á los enfermos y á los pobres vergonzantes. El, como San Pablo, pudo decir: "Omnibus omnia factus sum ut omnes salvos facerem." (1) En el Sr. Alcalde se encuentran bellamente reflejadas las cualidades sublimes de San Francisco de Sales, de San Carlos Borromeo y de San Vicente de Paul. Monumentos de su ardiente caridad son, en Mérida, el Hospital de San Juan de Dios, en el que estableció enfermerías para sacerdotes pobres y para mujeres: en esta ciudad, el grandioso Hospital de S. Miguel de Belen; las dotaciones para huérfanos (2) y colegiales; la fundación para los presos (3); las donaciones hechas al Seminario, al Colegio de San Juan, á la Universidad (4) y al Beaterio, y los cuantiosos bienes que fincó para sostener sus instituciones. Mucho es esto; ¿no es verdad? Pero el Sr. Alcalde dió algo que vale más que todos estos bienes: dió su persona..... ¡Miradlo, si nó, en las horrorosas escenas de 1786! El hambre y la peste siembran por todas partes el terror y el infortunio; y el Sr. Alcalde no solo establece comedores públicos y hospitales provisionales, no sólo se desprende hasta de la última

(1) 1.ª Cor.—9—22.

(2) Actas del V. Cabildo—Abril de 1785.

(3) Id. id. Abril de 1785.

alhaja, sino que hace algo mas grande, que es lo sublime de la caridad: el apóstol recorre á pié las calles de la ciudad y los hospitales administrando personalmente los Sacramentos ¡y llenando de consuelos y de caricias á los apestados y á los hambrientos. El llora con los que lloran, sufre con los que sufren, y su corazón se pone en contacto con los infortunios de los corazones de sus hijos inflamándolos con su amor ardiente. Qué sublime campo de batalla el de nuestro héroe!..... ¿Es verdad, Señores, que merece los laureles y coronas con mas justicia que los guerreros ilustres? ¡Glorifiquemos á Dios que formó el corazón del caritativo Obispo semejante á su manso y humilde Corazón! (1)

Tal fué, Señores, la acción religiosa del Sr. Alcalde. Veamos ahora su acción científico-literaria.

### III

Eminente y grandiosa fué la acción científico-literaria de nuestro héroe. Formado en la benemérita Religión Dominicana, dotado de una inteligencia privilegiada, habiendo desempeñado el profesorado de Filosofía y de Teología por mas de treinta años, y meditando profundamente, á la sombra de los monasterios, los grandes principios de la Escolástica verdadera, el humilde Religioso se formó un gran sabio.—Reflexionad, Señores, que el Sr. Alcalde pertenece á la Orden de Predicados.

(1) En la obra de los Asilos y comedores, en el año del hambre, cooperó poderosamente el V. Cabildo, como consta en el Acta de la sesión del 8 de Marzo de 1786.

res, esto es, á la Orden que es la mas caracterizada representante de la tradición científica y de los poderosos esfuerzos del genio; á la Orden que, para ocupar el primer lugar en la historia de la ciencia, bastaría señalar á Santo Tomás de Aquino..... Reflexionad que el Sr. Alcalde, iluminado por el ideal de los Padres de Trento, tenía constantemente como preferente objeto de sus estudios la Sagrada Biblia y la Suma de Santo Tomás. Esto revela la medida de su grandeza intelectual.

Pues bien. El sabio Prelado, adelantándose á su época, comprendió la alta importancia de la educación de la mujer, la necesidad imperiosa de que el clero estuviera á la altura debida en el órden científico para cumplir su misión civilizadora, y la de que la enseñanza de la niñez se generalizara por todas partes. Por esto el gran Prelado estableció innumerables escuelas en ambas Diócesis, y dió poderoso impulso á los Seminarios; á esos Establecimientos que, para cumplir con su grandioso objeto, deben marchar siempre al frente del movimiento científico. Por eso trabajó para que se establecieran Universidades, subsanando el inmenso mal que produjera la expulsión de los Jesuitas. Por esto dió gigantesco impulso al Colegio de Santa Clara, que se adelantó medio siglo á su época, llegando á tener aproximadamente mil alumnas perfectamente instruidas en muchos ramos del saber humano propios de la educación de la mujer; ¡Sabios, ofreced laureles al Apóstol de la ciencia, que de un modo tan magnífico formó la inteligencia y el corazón de su querida Grey.....!

Esa fué la acción científico-literaria del Sr. Alcalde.

#### IV

De lo dicho se desprende porqué su acción social fué tan magnífica, siendo la Religión, la caridad y la ciencia los grandes elementos del bienestar social. Al Sr. Alcalde, [para descender á algunos pormenores] se le debe una parte importantísima de la ciudad, y siempre coadyuvaba á todas las mejoras de ella, y aun estableció muchas industrias importantísimas en aquella época. ¡Qué grande aparece la noble figura del anciano benemérito, presentando desde hace un siglo la solución única que tiene la cuestión obrera que tantas agitaciones, temores é infortunios ha producido en la época actual! La instrucción religiosa, el trabajo y la caridad: hé aquí la magnífica solución! ¡Los pueblos iluminados por la doctrina cristiana y vivificados por la caridad, no se armarán con la dinamita ni con la tea incendiaria; sino que imitarán á la hermosa muchedumbre de las turbas que seguían á Nuestro Señor Jesucristo!

\*\*\*

Tal fué, Señores, el grande Obispo en los tres aspectos antes indicados, y bajo los cuales me propuse considerarlo.

Mas si tratamos de investigar la causa y principios que produjera la obra religiosa, científica, caritativa y social del insigne Prelado, la encontraremos en sus virtudes tan eminentes, como heroica fué su obra.

Trasladémonos por un momento á la histórica y poética celda de Valverde, mudo testigo de la santidad del humilde Religioso. Yo no veo allí las magnificencias del mundo ni las señales del placer; porque el Sr. Alcalde no fué *positivista*; y si lo hubiera sido, ni tendría gloria, ni viviría en los corazones agradecidos de los pueblos. Yo veo allí el Crucifijo, libro sublime en que los grandes corazones aprenden á hacerse santos; allí veo la *calavera*, avasalladora enseñanza del fin de las vanidades humanas; allí descubro la *disciplina*, instrumento magnífico de la perfección evangélica. ¡Ah! Señores; es mas hermoso el pobre aposento del humilde Fraile que los soberbios palacios de los potentados; porque en aquel veo reflejado á Jesucristo, causa de toda santificación; y en estos, aunque llenos de púrpura y oro, solo contemplo los pálidos reflejos del orgullo humano y de la vanidad que se extinguen en la noche del sepulcro.....!

El Sr. Alcalde conservó y aumentó como Obispo las grandes virtudes del Religioso: siempre pobre, siempre puro, siempre obediente, humilde y caritativo. ¡Ah! ¡si aquel grande hombre no hubiera sido humilde, no habría sido el mensajero del cielo; si no hubiera tenido la abnegación, no habría sido caritativo; y si no hubiera amado la pobreza, jamás habría producido la obra que lo ha inmortalizado!

Por esto es indudable que la grandeza de su acción social se derivó de sus acrisoladas virtudes personales.

El humilde Religioso imitó á Jesucristo y aplicó

á su vida las leyes y los consejos del Evangelio, que constituye la fórmula del progreso humano; que perfeccionándonos siempre, nos lleve á la gloria inmortal y que nos une, por la plenitud de la ciencia, al Supremo ser, fuente inagotable de toda verdad, bondad, perfección y belleza.

El Sr. Alcalde siguiendo las huellas de Aquel que se sacrificó por redimirnos y glorificarnos, y que pasó por el mundo haciendo el bien, con justísima razón es digno de la apoteosis; pero no de la absurda divinización pagana, sino de la apoteosis cristiana que vé en los hombres extraordinarios un reflejo de Dios y que contempla los monumentos de los insignes benefactores como los altares en que se le ofrecen al Ser Supremo las adoraciones y las alabanzas de los pueblos. Esta apoteosis es la que merece el Sr. Alcalde!..... De lo contrario se profanaría su grandeza y su heroismo!.....

## V

Concluyamos.

A grandes pinceladas os he bosquejado el retrato de la grandiosa personalidad histórica del Sr. Alcalde. Fué apóstol, sabio, piadoso, humilde y principalmente caritativo. Su obra magnífica es en el orden público el monumento imperecedero de sus virtudes. La caridad es su virtud suprema, y la acción caritativa su obra magna. Yucatán y la Nueva Galicia son testigos de su magnánimo corazón y lo vieron pasar por su suelo como el ángel de la paz y el heraldo de la civilización. ®

Pero ¡ah! Señores, la ley inflexible de la muerte no respetó al héroe de la caridad!.....! El 7 de

Agosto de 1792, entre tres y cuatro de la mañana, se desprendió de esta tierra el espíritu magnánimo del Obispo!..... ¡Lloremos aún sobre la tumba del padre querido, del Pastor amantísimo..... pero ofrezcamos laureles y cánticos de gloria ante los monumentos del héroe.....!

Permitidme, Señores, que reanime en estos instantes los restos venerandos de los principales obreros de nuestro engrandecimiento religioso-social, y que los invite á unirse con nosotros para glorificar al héroe y hacer su apoteosis.

¡Presentaos aquí, vosotros, humildes Misioneros que fuisteis los primeros apóstoles de nuestra fe: Fray Antonio de Segovia, Padilla, Ayala, Badillo y Pedro del Monte, que principalmente mecisteis la cuna de la Religión en Jalisco! Ofreced coronas y descansad!

¡Alzáos de vuestras tumbas, beneméritos Prelados, que habeis gobernado esta Iglesia, y glorificad á vuestro hermano!

¡Avanza tú, en primer lugar, en el siglo XVI, Illmo. Maraver, distinguido por tu piedad y celo apostólico; y luego tú, piadosísimo Mendiola, con cuyos santos restos se honra esta Catedral; y tú, humildísimo Ayala; y tú paciente Arzola; y colocad coronas sobre esa tumba, y descansad!.....

En el siglo XVII: ¡levántate tú, Illmo. Alonso de la Mota, humilde y piadoso; y tú, caritativo Carvajal; y tú, penitente Sánchez Duque de Estrada; y tú, sabio Ruiz Colmenero, que animado por el celo del apóstol bajaste á las profundidades del Nayarit para llevar la luz del Evangelio; y tú, Illmo.

Garavito, cuyos restos se conservan con honor en esta insigne Basílica; y depositad coronas y descansad!.....

En el siglo XVIII: ¡levántate tú, Illmo. Mimbela, que celoso del divino culto, consagraste esta santa Iglesia; y vosotros tambien, caritativo Gómez de Cervantes, piadosísimo é ilustrado Gómez de Parada, entusiasta guadalupano Tejeda y Velasco; y adornad su sepulcro con guirnaldas y descansad!.....

En el siglo XIX: ¡levántate tú, Illmo. Cabañas, inmediato sucesor de nuestro héroe, distinguido por tu amor á los pobres y á la niñez desvalida; y tú, Illmo. Gordoá, que en tu gobierno de pocos días dejaste las huellas de tu génio; y tú, Illmo. Aranda, sabio en el consejo y prudente en el gobierno; y tú, finalmente, piadosísimo Espinosa, sabio, prudente y caritativo; traed todos hermosas flores para la tumba de vuestro hermano, y descansad!.....

¡Levantaos tambien vosotros, benefactores eminentes de esta piadosa ciudad, que tan celosos fuisteis por la educación de la niñez y supisteis enjugar las lágrimas del infortunio; llevad á la tumba del héroe siemprevivas é inmortales, y descansad!.....

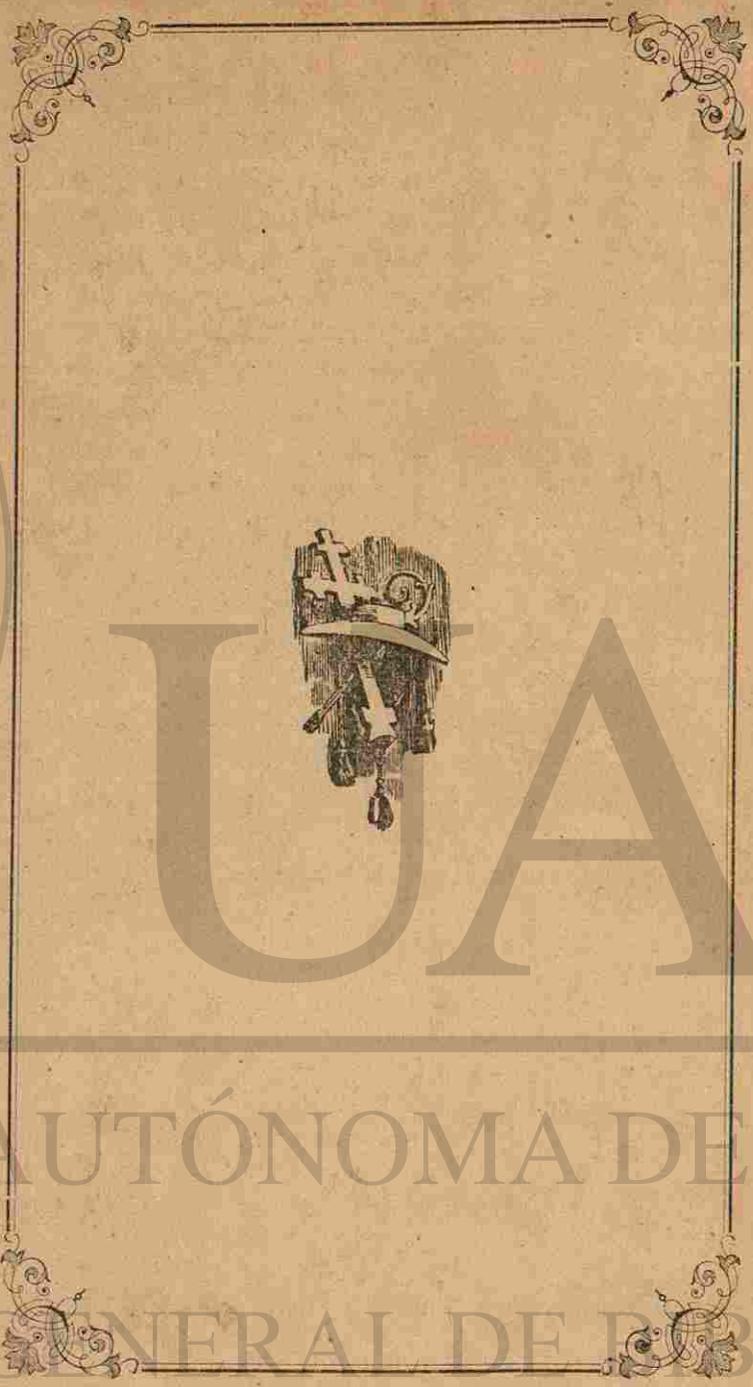
¡En fin, cristianos, glorifiquemos á la Providencia Divina y llenemos de coronas y laureles los grandiosos monumentos de la *caridad-Alcalde!*..... ¡Que nuestro entusiasmo seatan grande que enseñe á las generaciones del porvenir á engrandecer á los santos Apóstoles de la caridad! ¡Demos fervorosas gracias á Dios Nuestro Señor por habernos conce-

dido un Prelado tan insigne; propongámonos imitar, en nuestra esfera respectiva, sus virtudes sublimes, y veamos en la grandeza del Santo Obispo un reflejo parcial de la grandeza y de la gloria de Nuestro Señor Jesucristo!.....

Benemérito apóstol de esta ciudad querida! Angel tutelar de todas los infortunados y menesterosos! Recibe el tributo de respeto, de admiración y de amor que, por mi indigno conducto, y en esta pobre oración, te ofrecen el Ilustre Pastor que hoy gobierna esta Grey, el M. I. y V. Cabildo, entusiastas admiradores de tus virtudes heroicas, y todos los católicos de esta Metrópoli, que tanto aman tu memoria!..... ¡Recibe la espléndida ovación del M. I. Ayuntamiento, de la Junta Organizadora del Centenario, y de todos los jaliscienses!... ¡Tú, oh padre, en tu corazón y con tu obra nos uniste á nuestros hermanos de Yucatán; recibe, por tanto, á la vez, la alabanza y el homenaje del Ilustre Pastor, de su V. Cabildo y de todos los fieles de aquella importante Diócesis!..... Que ambas te entonen un solo armonioso himno de gratitud y de amor!.....

¡Roguemos, por último, Señores, al Ser Supremo que, así como el Sr. Alcalde está inscrito en el catálogo de los insignes benefactores de la humanidad, llegue un dia en que (sí conviene á la gloria de Dios), sea inscrito en el número de los Santos!..... ¡Sí, que los monumentos del héroe se conviertan pronto en los altares del Santo!.....

FIAT.



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

